Mundo Argentino

Año VIII.—Núm. 408

Octubre 30.—1918



Las actrices nacionales: Olinda Bozán

Fot. Bixio y Merlino

CONDUCTORAS DE AUTOMOVILES AL SERVICIO DEL EJERCITO NORTEAMERICANO



Preparándose para la tarea diaria





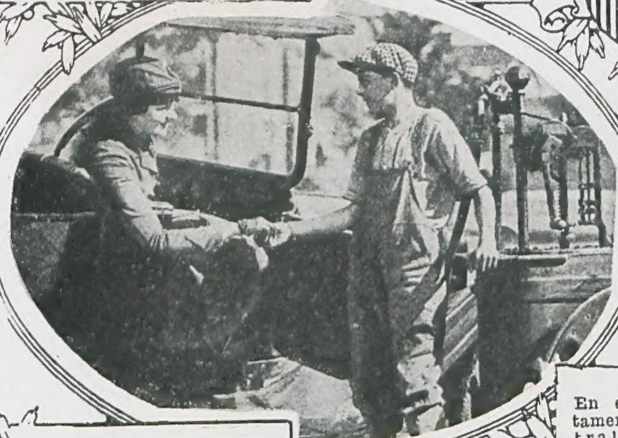
Recibiendo órdenes en el departamento central de conductoras, en Nueva York



Conduciendo a dos oficiales del ejército



La hora del almuerzo



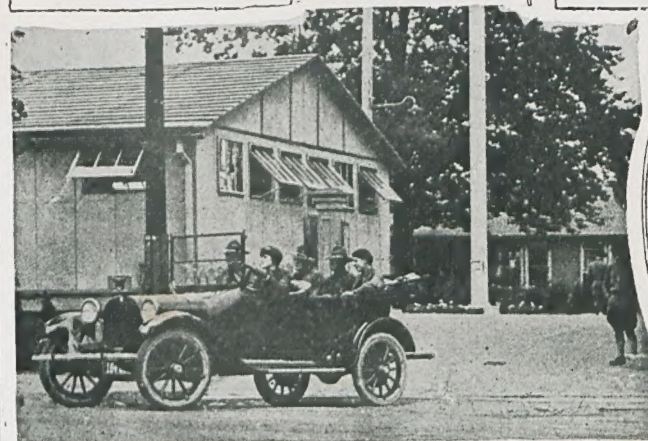
La provisión de combustible para el día



En el departamento central de conductoras



Flores destinadas a los heridos en los hospitales



El paseo de soldados convalecientes por uno de los parques de Nueva York



La hora del descanso



Una conductora requerida con urgencia desde el departamento central

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles

Editado por la empresa Haynes

Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 010.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 873, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

Año VIII, N.º 408—Bs. As., Oct. 30, 1918

LA SEMANA

ANTE EL ESCRUTINIO

Las elecciones municipales porteñas han sido las más satisfactorias de las habidas hasta la fecha en la república. Muy diversas tendencias obtuvieron votos, desde la más adelantada hasta la más atrasada, pero no se presentó ninguna agrupación representativa de la antigua oligarquía municipal. Esta no hubiera sido una tendencia adelantada ni atrasada, sino, simplemente, una tendencia anormal.

Los grupos oligárquicos no hacen actualmente más que perjudicar a la bien entendida causa conservadora, no menos respetable que cualquiera, puesto que hay una masa de pueblo conservador. Se puede ser conservador sin ser oligarquista, a pesar de la confusión que estos últimos producen entre nombres y cosas, adoptando el de los primeros. Y así pasa con la masa conservadora argentina. Es conservadora, pero no es oligarquista, ni tenía por qué serlo.

Cuando en las elecciones la bandera conservadora está usurpada por los oligarquistas, se da el ridículo caso de que aquella masa se encuentre sin partido y sin bandera. Sus votos van entonces a engrosar los de los radicales, y sucede que tenemos elecciones legal y democráticamente intachables, pero en las que una masa de electores está representada interpósitamente.

En nuestro país la masa conservadora tiene por natural centro de organización al capital. No somos defensores del capitalismo; pero en un país donde el abolengo es una payasada,—el "tilinguismo de la nobleza", como le llamó "Fray Mocho",—y donde la indiferencia religiosa es ile[illegible]table, y donde, en fin, no se concebiría el nacionalismo imperialista, no existe otra fuerza conservadora que el capital. No por eso han de descorazonarse los idealistas y espiritualistas. El capital tiene el mérito de ser compatible con el liberalismo, y sobre todo el de ser una fuerza progresista.

Ahora bien, en estas elecciones no ha faltado a la masa conservadora su bandera genuina. El único inconveniente fué que en lugar de una sola tuvo dos o tres. Tal es una de las razones por las cuales consideramos que ésta ha sido la más satisfactoria de las elecciones habidas hasta hoy en la república. Porque habiendo sido tan legal y democrática como las que inmediatamente la precedieron, ha producido una representación más adecuada.

Algunos querrán atribuirlo al mecanismo de la ley. Es cuestión de dar a cada cual lo suyo. La ley permite que la minoría conservadora tenga acceso al gobierno, y por esto mismo es un estimulante. Pero lo que hizo a la masa conservadora individualizarse, desglosarse del conglomerado de los votos radicales, ha sido la existencia de agrupaciones que fueran su fiel expresión.

Desgraciadamente, y aunque no lo impide ningún obstáculo insalvable, difícil sería que eso se repita en los órdenes nacional y provincial. Si los elementos conservadores concurriesen, con independencia de los oligarquistas, a las elecciones nacionales y provinciales, no obtendrían desde luego representación, pero sí, probablemente, la reforma electoral, que en las actuales condiciones pudiera ser una temeridad, pero que entonces sería de buen consejo.

Fundamos las mayores esperanzas en el próximo Concejo Deliberante, pues creemos que será el cuerpo colegiado más progresista de la república, directamente benéfico a la ciudad, e indirectamente a todo el país. Se verá en tal caso que para hacer un buen gobierno no hace falta para nada ese talento literario, y aun científico, de que quieren hacer gala los oligarquistas, y que por ser un talento sin ideas generales, no es tal talento, sino inorgánica, infecunda erudición, suma de conocimientos particulares por orden alfabético. Ningún literato argentino, ni la inmensa mayoría de los científicos, tienen el talento de muchos de nuestros comerciantes, industriales, obreros y financistas menos eruditos que ellos, ni tampoco tan disciplinada mente.

Si el Concejo Deliberante es como lo esperamos, el intendente municipal, nombrado por el ejecutivo—un ejecutivo nombrado por otro—hará pésimo pendant con él. El intendente municipal no puede seguir siendo, al lado del Concejo Deliberante de origen popular, un mero funcionario público para el ejecutivo, y tal vez un policía para el Concejo.

ADMINISTRACION Y LEGALITARISMO

En pocos países del mundo habrá la ley tenido tanto vigor como en Alemania. Del mismo modo, ese país puede ser presentado como un modelo de administración. Así es la verdad. Pero la Alemania legalitaria y administrativa ha sido ciertamente la obra de su gobierno. ¿Y qué gobierno es este, si es que ya no podemos decir era? Creemos haberlo definido bien en el número anterior: una oligarquía aristocrática, militar, plutocrática y hasta intelectual, con el trono por eje y por aliado. Una oligarquía, en fin, que sólo se diferenciaba de las otras en que era más poderosa por constitución.

Llamamos al respecto la atención de los que entre nosotros son idólatras de la ley y de la sapiencia administrativa.

La sapiencia administrativa es excelente, sin duda. Pero hace falta que ella encarne en un gobierno democrático. Es erróneo sacrificar la democracia a la administración. No lo es, en cambio, crear la primera como mejor se pueda y sepa, pues las cosas no pueden hacerse todas en un día. La oligarquía no es una seguridad de buena administración. Lo es, en cambio, la democracia, pues bien se ha dicho que el ojo del amo engorda el caballo.

Sin embargo, entre nosotros se hace todos los días una propaganda cuyo sentido y objeto es mejorar ante la opinión pública la pasada oligarquía, descalificando administrativamente al gobierno popular. ¡Cuando todos sabemos, además, cuál fué la administración hecha por la oligarquía!

El cumplimiento de la ley es asimismo una cosa excelente, pero a condición de no llevarlo al absurdo. ¿No cumplen la ley los jueces que ordenan atroces desalojos? No se concibe el cumplimiento de la ley contra la justicia esencial. No se concibe el cumplimiento de la Constitución contra la democracia y en favor de la oligarquía.

Sin embargo, entre nosotros se hace todos los días una propaganda cuyo sentido y objeto es mejorar ante la opinión pública la pasada oligarquía, descalificando legalmente al gobierno popular porque no respeta la estabilidad de las últimas oligarquías.

Los gobiernos populares están sujetos a crítica, tanto si ella es justa como si es injusta. Pero la crítica partidaria en nombre de la oligarquía no es admisible en una democracia, ni aun cuando el motivo de ella sea justo. Es muy admisible, en cambio, aunque sea injusta, y es saludable a pesar de esto, la crítica partidaria hecha en nombre de la democracia. Esta última orienta a la opinión pública en sentido de la democracia. Aquella otra en sentido de la oligarquía.

IRIAMOS AL VOTO VENAL

Después de cada jornada electoral, "La Nación" aboga siempre por la supresión del voto obligatorio. Pero esa supresión nos conduciría directamente al voto venal, de que se valdrían los oligarcas para entronizarse de nuevo. Con lo que tendríamos dos males al mismo tiempo. Esperemos que el colega no haga su campaña con esta intención: ¿Ni para qué lo haría, puesto que con cualquiera que fuese la intención, la supresión del voto obligatorio traería el mismo resultado?

Por razones que todos sabemos muy bien, y que peor fuera meneallas, habíase en nuestro país llegado a la atrofia del sufragio, del cual, en cambio, el voto obligatorio es un estimulante. Si se suprimiese, con pocos votos se podría ganar una elección, y nada más fácil que comprarlos. Bien sabemos que los decentes caballeros que constituyen nuestro patriciado los comprarían de buena gana, pues según se ha visto otras veces, ellos consideran que la indecencia no está en comprar el voto sino en venderlo. Así, pues harían lo que ya hicieron: explotarían la miseria de los pobres y el vicio del bajo fondo. Y sobre este pedestal volverían a elevarse. ¿Querría acaso el austero colega que volviésemos a eso, a la compra de las conciencias con hambre y de los apetitos sin conciencia? El austero colega no puede querer nada parecido.

Cuando el voto sea más numeroso e ilustrado, cuando el electorado haya hecho progresos en cantidad y calidad—y los hace todos los años—el voto obligatorio habrá dejado de ser necesario a la democracia argentina, pues ella—¡horror!—se habrá consolidado. Pero al menos entretanto, conservemos el voto obligatorio. ¡Con tanta mayor razón cuanto que sólo hace daño a los compradores de votos!

ARGUMENTO CONTUNDENTE



El yanqui convenciendo al prusiano.

De "Life".

EL DECANO DE DERECHO

Creemos de buena fe que los estudiantes han cometido un error eligiendo al doctor Zeballos para decano de Derecho. El doctor Zeballos es un patriota y un hombre de talento, y entre nosotros, la más alta capacidad en derecho internacional. Fuera una bajeza negárselo, porque sería una deslealtad. Pero el doctor Zeballos es primero un hombre de ley, y sólo después un demócrata; y aun esto, en la estricta medida que la ley se lo impone. Y en las democracias se necesita que los hombres sean demócratas en primer lugar, y sólo en segundo lugar hombres de ley. En las democracias los hombres de ley representan lo que la inercia en la materia, lo que la herencia en los seres vivientes. Por esto mismo ellos desempeñan su papel. Pero está claro que éste no puede ser el de educadores de la juventud, como tampoco podría el de "leaders" de los pueblos.

JUEGO DE PALABRAS

Pronunciándose contra el pedido de intervención a San Juan, "La Prensa" cita el artículo 105 de la Constitución, que dice que las provincias eligen sus autoridades "sin intervención del gobierno federal".

Es jugar con la palabra intervención, que en el artículo 105 no está empleada como tecnicismo político o constitucional, sino en su acepción vulgar. Quiere decir esto, por ejemplo: "Las provincias eligen y nombran sus autoridades sin acuerdo del gobierno federal". O esto otro: "El gobierno federal no nombra las autoridades de provincia a propuesta de las mismas".

La legalitariomanía del colega le lleva a confundir gordura con hinchazón.

SALONES DE BAILE

Los recientes sucesos sangrientos en salones de baile deben llamar la atención de las autoridades sobre esos locales. Existe un proyecto reglamentario de la intendencia, pero éste sólo tiene en cuenta la moralidad pública. También es muy importante saber quiénes son los empresarios de los salones. Aquel proyecto debería ser aprobado con el añadido de que en adelante no pudiesen funcionar salones cuyos empresarios no mereciesen plena confianza a las autoridades, ni en cualquier caso aquellos donde hubiesen ocurrido hechos de sangre.

EL ANALFABETISMO

Al efectuar la conscripción, los norteamericanos han descubierto que tienen todavía entre ellos algunos analfabetos nativos. Esto ha dado lugar a cierto torbellino, y no nos extrañaría que no los mandasen a Europa antes de haberles enseñado a leer. Sin embargo, entre nosotros, se considera que 400 mil niños sin escuela —y son en realidad 800 ó 900 mil—no sería una cifra exagerada; y el proyecto de ley orgánica de la instrucción pública duerme en las carpetas parlamentarias.

BUEN EJEMPLO

Telegrafían de Pekín que el Japón resolvió perdonar a China la indemnización que ésta le adeuda a raíz de la expedición contra los boxers, y que probablemente exigirá de China que destine esa suma al fomento de la instrucción pública.

Es un excelente ejemplo para la Argentina y el Brasil en el caso del Paraguay. Las dos primeras naciones podrían acabar de condonar a esta otra una deuda de guerra que no es muy honrosa para ellas. Y como no sería americano hacerlo imponiendo exigencias, podrían condonarle una parte y transferir los derechos de la otra a las escuelas públicas y hospitales del Paraguay.

ANÉCDOTAS

LA MAGIA DE EDISON

Un día un ingeniero americano amigo de Edisón fué a hacer una visita al gran inventor. Este lo recibió afectuosamente, le hizo ver sus oficinas, su laboratorio, y lo invitó a almorzar. Cuando al anochecer el ingeniero estaba por despedirse, se desencadenó un furioso temporal, tanto que Edison le rogó se quedara en su residencia a pasar la noche. Cerca de las 10.30 Edison acompañó al amigo a la hbitación que le había destinado, y después de haberle dado las buenas noches se retiró.

Poco después el huésped estaba debajo de las cobijas cuando el reloj de péndulo que se hallaba en la habitación sonó las once, mientras una voz nasal decía: "son las once". El ingeniero, un poco maravillado, miró a su alrededor, pero no viendo a nadie, se dijo: "Me habrá parecido". Y no pensó más.

Media hora después el reloj sonó las 11.30, y la voz dijo: "Son las once y media". El ingeniero, impresionado por el extraño fenómeno, bajó de la cama, miró y revisó por cada ángulo de la habitación y por debajo de los muebles, nada. "Es extraño" — exclamó — "sin embargo no dormía". Y se acostó nuevamente.

Pasó otra media hora: el reloj sonó la media noche y la voz habitual: "El media noche, prepárate a morir". Esta vez el pobre hombre fué presa de un miedo terrible; bajó nuevamente de la cama y se encaminó hacia la habitación de Edison a contarle como mejor pudo cuanto le había acaecido.

—Querido amigo—le dijo Edison con gran calma,—no os impresionéis, la voz que habéis oído no es otra cosa que el efecto de una invención mía, y os ruego no habléis de ello con nadie.

—No hablaré con ninguno—respondió el ingeniero, convencido—pero podíais haberme dicho alguna cosa antes de meterme en aquella habitación endemoniada.

Y volvió nuevamente a descansar.

Se trataba de la primera aplicación del fonógrafo.

PALABRAS DE MARAT

El 14 de julio de 1793, Juan Pablo Marat, el célebre demagogo de la Convención francesa, salía de su casa de la Escuela de Medicina para dirigirse al Temple, donde debía entrevistarse con el general Santerre, célebre también por haber ordenado tocar los tambores en el instante que la cabeza de Luis XVI caía en el cadalso.

En la acera se encontró con el corifeo Dantón, quien se dirigía a toda prisa a casa de su peluquero, pues debía asistir a la Convención aquella tarde.

—¿Dónde váis tan de prisa?—preguntó Marat mirando de reojo al que con Robespierre tenía impuesto el régimen del terror en toda Francia.

—A lo de mi peluquero—contestó Dantón casi sin detenerse;—iré a la Convención esta tarde.

—Dejad eso ahora y pensad que el verdugo se contentará en haceros ese servicio.

No se equivocó Marat. Algún tiempo más tarde Dantón moría en el cadalso, pero él le había precedido, pues tres días después de aquel encuentro el mordaz terrorista caía bajo el puñal de Carlota Corday.

José Balach (hijo).

LA ULTIMA DIANA

En la noche del 24 de mayo de 1866, el silencio que sigue a las grandes tempestades reinaba en los campos de Tuyutí.

Durante todo el día no había cesado de tronar el cañón. El campo estaba sembrado de cuerpos. Entre ellos, mortalmente herido, estaba el viejo Gómez, trompeta del 6 de línea. Apoyado sobre un codo, vagaba su desfalleciente mirada en torno suyo, buscando el clarín, que de la mano se le desprendiera al caer. Arrastróse penosamente hasta que al fin lo encontró. Era su única familia en el mundo, y mientras lo besaba cariñosamente recordaba cuán ilimitado respeto le profesaba, en su niñez, cuando el autor de sus días ejecutaba en él marciales aires militares, y cómo más tarde al ser heredado por él, prosiguiendo la tradición en el hogar de los Gómez, lo convertía en su más mimada joya, engalanándolo con cordones de seda.

Se moría el viejo Gómez, sentía acercarse la muerte...

—¡ Pucha !—exclamó—si al menos pudiera ver el sol del 25...

Como en ensueños creyó ver clarear la aurora.

¡Era el 25 de mayo de 1866!

Tomó con fuerza la corneta, y con el último soplo de vida que le quedaba, tocó una diana triunfal, mientras el sol naciente le envolvía en su luz.

R. Papini.

ORIGEN DEL APELLIDO DEL GENERAL BELGRANO

Durante una cacería, llegó, hace siglos a las últimas estribaciones de los Alpes, el duque de Saboya, Manuel Filiberto.

Al descender, libre ya de su abstracción, detúvose ante una extensión de terreno, esmeradamente cultivado y cuyas mieses crecían robustas y lozanas.

—¿Quién es el dueño de este campo?—preguntó a un labriego de rostro marcial y vigoroso aspecto que, colocado a respetuosa distancia, curiosamente le contemplaba.

—Yo, señor—respondió el interpelado.

—Fuiste siempre labrador?

—Antes fui soldado.

—¡Dichoso el país que tiene hijos fuertes para enriquecerse en la paz y defenderla en la guerra!

Y añadió luego con sonrisa benévola:

—Hermoso es tu campo, "bel grano il tuo".

Conocida la frase del soberano, aplicáronla sus convecinos al que la mereciera como honorífico apodo, hasta que con el rodar del tiempo vino a convertirse en ilustre apellido.

Años después, al ennoblecer la familia de Belgrano por leales servicios prestados a la corona, dispuso el rey de Piamonte que en el centro del escudo de la casa figurasen tres espigas de abundante y grueso grano.

Del campesino de Oneglia descendía el general de la independencia argentina don Manuel Belgrano, a quien tocó en suerte crear la vencedora enseña de la patria.

L. Cassoulet.

LA MITAD DE LA GANANCIA

El rey Carlos I dió en cierta ocasión un banquete. Había abundancia de carne, caza y fruta, pero ningún pescado porque el mar había estado muy embravecido. La mañana del banquete, vino, sin embargo, un pescador con un gran pescado.

—¡Un hermoso rodaballo—dijo el rey.—Poned vos mismo el precio; seréis pagado inmediatamente. ¿Cuánto pedís?

—No quiero dinero por él. El precio de mi pescado es cien azotes sobre mis espaldas desnudas.

El rey y sus huéspedes se sorprendieron mucho, pero el pescador quedó firme. Ellos le hablaron en vano. Al fin Carlos I dijo:

—Bien, bien, este hombre tiene un capricho raro, pero precisamos el pescado. Así, dadle los azotes levemente y pagadle el precio en nuestra presencia.

Después de haber recibido cincuenta azotes, el pescador gritó:

—¡Alto, alto! Tengo un socio en este negocio, y es justo que él tenga su parte.

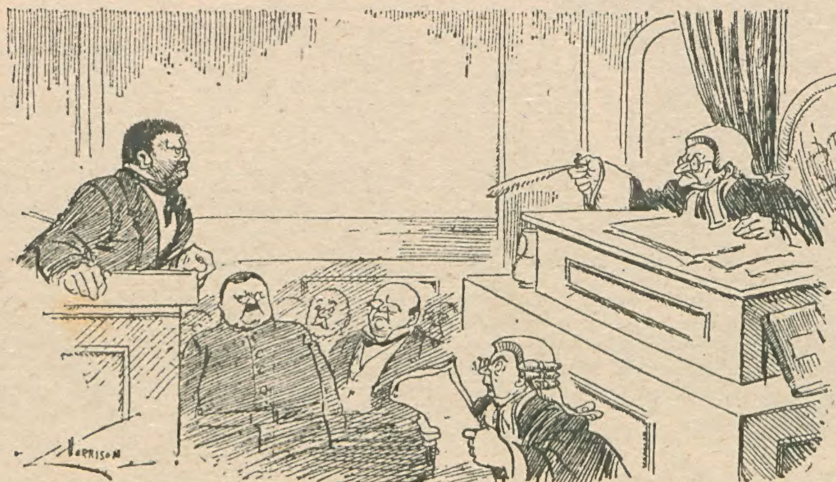
—¡Cómo! ¿Hay en este mundo otro loco como éste?—dijo el noble.—¿Dónde se le podrá encontrar?

—Está en su propia puerta: ¡es su mismo portero!—dijo el pescador.—No quiso dejarme pasar hasta que le prometí que tendría la mitad de cualquier cosa que recibiera por mi pescado. El recibirá ciertamente su mitad y esto con gran justicia.

El portero fué traído y obligado a tomar su parte de la ganancia. Después fué despedido y el honrado pescador recompensado.

Alfredo Machado.

TODO AUMENTA



—La vez pasada me condenaron sólo a seis meses; ¿y ahora a tres años?
—Es que con la cuestión de la crisis, todo aumenta...

CARMELA

El "conventillo" aquel era un caserón enorme, con más de cuarenta "piezas", habitadas por otras tantas familias. Grande como un cuartel, sucio y maloliente como un antro, se adornaba a diario con los gallardetes multicolores de la ropa puesta a secar, y de los colchones al sol para ahuyentar los parásitos; sahumábase con el humo de las cocinas,—un cajón al lado de cada puerta,—y parecía alegrarse a intervalos con la gritería de los chiquillos, conversaciones en alta voz o disputas de comadres, y a veces, el rezongo tristón de alguna décima acompañada por la guitarra.

—

Vivía en una de las piezas del primer patio, un matrimonio italiano, con una hija, Carmela. Zapatero remendón, el padre, don José; planchadora, doña Teresa, la madre; costurera "de registro", la morenita de veinte años.

No se oyó nunca un grito en aquella habitación, ni una voz más alta que otra. Amábanse los viejos, unidos cariñosamente por la única hija lograda en la larga vida de privaciones y de luchas. La paz de aquel hogar trascendía afuera engalanándose frecuentemente, con un tiesto de jazmines del país o de oloroso cedrón, a un lado del umbral.

Carmela no era la más bonita, pero era la más buena de las muchachas del barrio. Infaltable en los apuros del vecino, en los accidentes, en los velorios, ayudando con sus hábiles manos o buscando la palabra consoladora en las penas que se resumen en lágrimas; trabajadora y discreta, tenía en la negrura de sus ojos un mirar bondadoso, divinizado por momentos con ensoñaciones románticas.

—

Rompió un día la paz de aquellos tres pacíficos inquilinos, un jovencito "calabrés", enamorado con pasión meridional de Carmela, muchachón fornido, de ensortijada cabellera retinta, vendedor ambulante de pescados y verduras.

Festejóla como tres meses, sin obtener más que negativas exacerbadoras de su pasión, y que trocaron como por ensalmo el amor en odio, exteriorizado en un juramento espeluznante y sangriento.

Vivieron desde entonces los tres en un continuo sobresalto. Recordando viejas crónicas policiales, consideraban al calabrés capaz de todo. Ni pensarlo querían, pero les obsesionaba, como una imagen terca de la imaginación que no podía borrarse, una mano empuñando el estilete fatal que los ahogaría a todos con un reguerito de sangre. Algún día caería Carmela en sus garras de bárbaro, odioso perseguidor enamorado, enfurecido con las negativas.

La buena Carmela, temerosa, imploraba perdón por un pecado que no había cometido. No querer no es pecado. Don José, a ratos, machacaba sus suelas como con rabia, llenándosele sus ojos mansos de lágrimas, y crispándosele los puños... ¡que no se la tocaran!... La madre, la viejecita planchadora, también rogaba. Noche a noche encendía una vela junto a la estampa al cromo de la Virgen con el Niño en los brazos, tomaba el rosario de gruesas cuentas de carozos dibujados y encomendaba al Dios de su creencia la custodia de su hija bien querida.

—

Llegó el momento esperado y temido, que hacía temblar las carnes marchitas de aquellos buenos viejos y achicárseles de angustia el corazón.

Fué en el oscurecer caluroso y tardío de un día de enero. Comenzaban a chisporretear frituras en las sartenes y a recalentarse los aguados pucheros, en las encajonadas cocinas. Habíanse encendido ya algunas lámparas y el farol de luz amarillenta y parpadeante como una pupila, del patio grande, tornaban a la guarida obreros de la fábrica, del andamio y del taller, con la vacía canasta en las manos, la chaqueta colgada de los hombros. Volvía Carmela de entregar su fardo de costura en el "registro". Duró todo un instante. Demora la pluma en narrar aquel apresuramiento de crimen, involuntariamente.



El calabrés, sin ser visto, esperó en el zaguán ancho y húmedo, de alquitranado zócalo, la llegada de la morocha. En cuanto ella entró, brilló como una luciérnaga un trocito de acero, se oyó un grito, llevóse ella las manos al pecho, rodó, y una figura corrió hacia la calle.

El conventillo entero vibró de exclamaciones. Gritaron todos. Indescriptible ir y venir de hombres, mujeres y chiquillos. Un vigilante apareció al rato. Mucho tiempo después una ambulancia, y por encima de todas las voces, el tumulto, el ruido; un grito único, ululante y bestial resonaba en la cuadra. La viejecita, que ni a llorar atinaba, que imploraba y maldecía, que hablaba y rugía, enloquecida y frenética...

Repiqueteando su campanilla partió la ambulancia. Algunos chiquillos en la calle, palmoteaban gozosos, como en los bautizos, como en las bodas...

Don José marchó, corriendo casi, por calles y más calles, empuñando el martillo de machacar suelas. Creía tener dentro una fiera que bramaba coraje. Buscaba al calabrés para romperle el cráneo a martillazos. Sus brazos enflaquecidos, valían ya poco, gastadas sus fuerzas en tantos años de labor incesante, pero para vengar a su hija, para matar a aquel bárbaro, aun conservaba la postrera crispación. ¡Matarlo! Matarlo era cuanto necesitaba hacer aquel su brazo, y después... Después, ¡qué importaba!... Si no podían sus manos terminar con la vida del asesino, le ayudarían los pies, la desguarnecida boca, todo él... Corría, corría sin aliento, con los ojos brillantes y saltones, sin una lágrima, secos de puro dolor. Recorría una cuadra, doblaba en una esquina, sin saber adónde iba. Preguntó a unos muchachos. Volvió a correr. Se detuvo. La tos empezó a molestarle, y las piernas parecían aflojarse. Pasó por la comisaría sin darse cuenta. Retornó al momento. Entró. Quería saber si habían hallado al calabrés. Aún no. Marchóse; corrió, corrió de nuevo sin rumbo, desorientado por sus ansias de venganza...

Lo sorprendió la media noche, lejos de su casa, sentado en un umbral, jadeante, rendido de cansancio. A borbotones, como de una cascada inagotable le brotaba la rabia y el dolor entremezclados. Hizo un esfuerzo y se puso de pie. Apoyándose en las paredes, después de una hora de trabajosa caminata, acercóse a su barrio. Alguien le dijo que habían tomado preso al calabrés hacía un momento. Apurado por el deseo, a la comisaría se fué otra vez. No podía más. Tuvo que sentarse en un banco para poder hablar. Quería verlo. Le dijeron que era imposible, que estaba incomunicado, que no podía hablarle nadie... Insistió mucho, sin conseguir nada. Un sargento, cansado ya de los ruegos de aquel viejo, le mandó marcharse si no quería ir a un calabozo.

—¡Malos, él era el padre de Carmela —les decía en su jerga de italiano deshecho con palabras castellanas,—él era el padre de la buena Carmela... ¿por qué no le dejaban ver al asesino? ¿quién tenía más derechos que él para castigarlo, quién?

—Mirá viejo,—aconsejóle un agente, —andate... será mejor... el mocito ese ya está encerrao pa un rato... dejalo... mejor que te mandés mudar antes que venga el "sub"...

Y empujando suavemente a aquel viejo cansado lo dejó en la vereda...

A lo lejos iba aclarándose la noche. Pasó un tranvía casi desocupado...

Un airecillo suave y fresco pareció traer a la realidad a don José, que marchaba como borracho, tropezando en las piedras.

Amanecía cuando llegó a su pieza. Comenzaba a despertar el caserón enorme y maloliente. Salían los primeros carritos verduleros.

Encontró a su mujer, llorosa, despeinada, con los chiquitos ojos enrojecidos, arrodillada en medio del cuarto, con las manos juntas, apoyadas en su banquito de zapatero, orando. Recién entonces se borró de las retinas del viejo la figura del criminal, y se acordó de Carmela. Preguntó por ella, sin voz, dejándose caer sobre el banquito. Estaba en el hospital, muy mal. A la madre no le habían permitido entrar a verla.

Comenzó a brotar en llanto el seco y fuerte dolor de aquel padre. Al llevarse las manos a los ojos, cayó el martillo inútil que había paseado toda la noche por media ciudad.

Lloraban silenciosos los dos viejos la tragedia que quizá les dejase solos en el resto de sus vidas humildes.

Una vecina, preparando la batea para empezar el lavado de la ropa, cantaba canciones de la remota tierra natal. Les pareció a los viejos que aquella voz brotaba como tantas veces, de los labios de la hija. Dejaron de llorar, se miraron y se escucharon atentos... El canto seguía melancólico y quejoso, narrando las cuitas de un amor imposible que se agrandaba con la distancia que separaba a los amantes... Los viejecitos soñaron en un instante toda la remota juventud, y casi sonrieron... pero, la realidad, de un sólo sacudón borró la nube del ensueño, y se deshizo de nuevo en llanto callado y copioso el corazón desmenuzado de la madre, y bramó el dolor del padre, con un gran grito de loco, ahogado apenas por la sábana que recogía las lágrimas finales de su vida.

B. GONZALEZ ARRILI.

Dib. de Hohmann.

Ambulancia aérea

Esta es la última innovación introducida en la Escuela de Aviación de Love Field, de Dallas, en el Estado de Texas.

La ambulancia aérea no es otra cosa que un avión de socorro dirigido por un hábil piloto, y que lleva como pasajero un cirujano pertrechado de todos los útiles necesarios para el ejército de su profesión.

La ambulancia aérea acompaña los vuelos de los aprendices de piloto, los alumnos aviadores, cuyos movimientos sigue y observa atentamente el cirujano con sus buenos anteojos de campaña.

Si un aeroplano cae, el avión-ambulancia aterriza a su lado, y el cirujano puede prodigar sus cuidados inmediatamente al aviador herido, evitando de esta suerte las funestas consecuencias de un síncope, de una hemorragia prolongada o de una fractura peligrosa.

Gracias a este método, raras veces hay que lamentar accidentes graves en la Escuela de Aviación de Love Field.

—

Hace algún tiempo que la revista titulada *Diario de la Asociación Astronómica Inglesa* hizo a sus lectores la siguiente pregunta:

"¿Cuál es la cantidad mayor que puede escribirse con tres guarismos?"

Entre las varias contestaciones que el periódico recibió, nos parece la más acertada la que dió el matemático francés M. H. Coupin, que reproducimos:

"A primera vista, parece que la mayor cantidad que puede expresarse con tres guarismos es 999 (novecientos noventa y nueve); pero no es así. La verdadera cifra sería un número 9 (nueve), al que se agregaría otro igual, más pequeño, a la derecha, y más arriba, y otro número 9 (nueve), en iguales condiciones que el segundo, con respecto al primero, agregado al segundo 9; es decir, tres números iguales escritos, no horizontalmente, sino en una diagonal ascendente a la derecha; esto es, expresar *la novena potencia de la novena potencia de nueve.*"

En efecto, apelando a una tabla de logaritmos, pues la simple multiplicación sería tarea larga, se llega a la conclusión siguiente: que para dar el verdadero valor del número representado habría que emplear 369.693.100 cifras.

Para escribir esta cantidad de cifras se necesitarían 33 volúmenes de 800 páginas cada uno en los que se escribiera 14.000 guarismos por página.

El número así obtenido, por más asombroso que parezca, sería superior al número de átomos de toda la creación."

—

—Escribir el poema de la conciencia humana, aunque sea a propósito de un solo hombre, a propósito del hombre más insignificante, sería unir, fundir todas las epopeyas en una sola grandiosa y completa.

—Los hombres nada tienen por útil si no es dificultoso: la facilidad les parece sospechosa.

—Yo noto una gran diferencia entre los ímpetus virtuosos e instantáneos del alma y un hábito decidido y constante.

—El que da, ama y quiere más que el que recibe.—*Montigne.*

—La mujer se burla de los hombres como quiere, cuando quiere y mientras quiere.

—Una revolución es la larva de la civilización.

—Uno de los peores modales de la política mal entendida, es el abuso de las promesas.—*Balzac.*

LAS UÑAS A LA MODA

"En lo que toca a cómo has de gobernar tu persona y casa, Sancho—le decía Don Quijote a su escudero dándole consejos para el gobierno de la ínsula—lo primero que te encargo es que seas limpio y que te cortes las uñas, sin dejarlas crecer como algunos lo hacen, a quienes su ignorancia les ha dado a entender que las uñas largas les hermosean las manos, como si aquel excremento y añadidura que se dejan de cortar fuese uña, siendo antes garras de cernícalo lagartijero: puerco y extraordinario abuso."

¿Qué diría ahora Don Quijote si viese que aquello mismo que él en lenguaje de su tiempo llamó puerco y extraordinario abuso, es la señal por donde sacamos a la persona culta y civilizada? "Ex ungue leonem" (chúpate esa, Salinas) que decían los latinos para significar que por la uña se sacaba y deducía lo que era el león. ¿Qué diría si viese que lo de dejarse crecer las uñas y aguzarlas como zarpas de animal carnicero, se toma hoy por signo de elegancia y buen tono y por muestra de una adelantada civilización? Que si esto fuera cierto, lo cual equivaldría a llevar la civilización en la uña, tengo para mí que no fuera malo cortar la civilización hasta la yema del dedo, porque es una civilización superflua, y lo que sobra se debe cortar, "salvo meliori".

Dispensárales yo a los de las uñas largas y agudas si fuesen aficionados o profesores de instrumentos músicos de cuerda, pues a pesar de las diabólicas reminiscencias que siempre suscitan las uñas largas y afiladas, pudieran ser perdonados en gracia de las más claras voces y limpios sonidos que al instrumento sacaran.

El caso es que si los longiuñíferos siguieran la carrera de ministros, administradores, abogados y otras honrosas profesiones, a las cuales es opinión común aunque errónea haberse hecho anexa la uña larga, podría decirse que estaban en su lugar. Pero no es así, porque yo conozco a muchos que ni ejercen ni piensan ejercer ninguno de esos honoríficos cargos y no obstante las llevan de una dimensión y hechura temibles. Esos tales, por seguir la moda y el buen gusto del día están siendo, inocentemente y sin malicia de su parte, un jeroglífico, símbolo o emblema de la causa principal de los males que en nuestra patria lamentamos; pues si en tiempos ya lejanos la desgracia de este país vino de la prepotencia del caudillaje y de la anarquía política, la de épocas que todos hemos conocido proviene principalmente de las uñas largas; por lo que no harían mal en cortárselas los que por moda las llevan, a fin de no suscitarnos imágenes y reminiscencias dolorosas, sin culpa ni intención suya.

K. RHODE FONSECA.

Una frase de Nicolás II

La señora Dora Melegari refiere en la *Gazetta del Popolo* una conversación habida entre Kerensy y el zar Nicolás II.

La citada escritora, que garantiza la exactitud del diálogo, dice que Kerensky manifestó siempre cierta simpatía al emperador, y que en los tiempos en que el *leader* socialista era el verdadero dueño de Rusia, visitaba con frecuencia al zar en su prisión de Tsarkoie-Selo y se complacía en hablar largamente con él.

Un día el emperador le dijo:

—Ha cometido usted una gravísima falta.

—¿Cuál?—preguntó Kerensky.

—La de haber abolido la pena de muerte.

—¡Pero si lo he hecho precisamente en vuestro favor!...

—Pues ha sido una equivocación—le respondió el zar.—Y en cuanto a mí—añadió,—yo hubiera dado con gusto mi vida por Rusia.

EL PANICO EN ALEMANIA



El kaiser.—¡A ver si te sosiegas, pueblo!

En defensa de los que fueron

En Francia, la protección a la memoria de los muertos está, desde hace muchos años, asegurada por la ley.

Alejandro Dumas, padre, fué objeto de dos célebres querellas por afirmaciones de carácter histórico que se consideraron calumniosas.

El marqués de Préfontaine le acusó por haber dicho, en *La route de Varennes*, que su abuelo había cerrado las puertas de su casa al presentarse ante ellas, en demanda de auxilio, Luis XVI y María Antonieta cuando huyeron de París. El tribunal condenó a Dumas a publicar, en el término de treinta días, una nueva edición de su libro declarando que el señor de Préfontaine había dado albergue a los monarcas fugitivos.

La otra querella fué promovida por el marqués de Epinay Saint Luc, que juzgó injuriosa cierta referencia a François de Saint Luc en *La dame de Mousoureau*. En esta querella, él tribunal declaró que, habiendo transcurrido doscientos cincuenta años desde el hecho origen de la acción, no se encontraban pruebas suficientes para fallar en justicia.

—La mujer odia a la serpiente por rivalidades de oficio.—*Víctor Hugo.*

—Lloremos toda la vida lo que merecemos pagar por toda la eternidad.—*San Juan Crisóstomo.*

MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS

Chamfort (1741 - 1794)

Aquello que más admiro en los filósofos antiguos, es el deseo de conformar sus costumbres a sus escritos: es lo que se ve en Platón, Teofrasto, y otros más. Es tan cierto que la moral práctica era la parte más esencial de sus filosofías, que muchos estuvieron a la cabeza de una escuela sin haber escrito nada: como, por ejemplo, Xenócrates, Polemón, Eusipo, etcétera. Sócrates, sin haber publicado obra alguna, y sin haber estudiado otra cosa que la moral, no por ello dejó de ser el primer filósofo de su siglo.

Ninguno tiene más enemigos en sociedad que un hombre recto, arrogante y sensible, dispuesto a dejar a las personas y a las cosas por lo que son, más bien que a tomarlas por lo que no son.

El mundo agría el ánimo de la mayor parte de los hombres. Mas aquellos que son menos susceptibles a esta exasperación, están obligados a crearse una especie de insensibilidad ficticia para no ser el señuelo de los hombres ni de las mujeres. El sentimiento que muestra tener un hombre honesto, después de haber vivido algún tiempo en sociedad, es ordinariamente penoso y triste. La única ventaja que le produjo, fué la de hacerle gustar las dulzuras del aislamiento.

El que no tiene carácter no es un hombre: es una cosa.

La fortuna y el hábito que la circundan, hacen de la vida una representación, en medio de la cual es necesario que el hombre más honesto, se vuelva, muy a su pesar, un comediante.

Aquellos que se rigen en todo según la opinión, se asemejan a aquellos comediantes que recitan mal para hacerse aplaudir cuando se encuentran frente a un público de gusto corrompido. Algunos tratarían de recitar bien si el público fuese mejor. El hombre honesto recita su parte lo mejor que puede, sin preocuparse de sus oyentes.

Un acto virtuoso, un sacrificio, ya sea de los propios intereses, ya sea de nosotros mismos, es obra de un alma noble: el amor propio de un corazón generoso, es, en cierto modo, el egoísmo de un gran carácter.

Todas las pasiones son exageradoras, y no son pasiones sino porque exageran.

El filósofo que quisiere extinguir sus pasiones aseméjase al químico que quisiese destruir sus hornillos.

Es más fácil legalizar, que hacer legítimas ciertas acciones.

Un hombre de espíritu está perdido si al espíritu no une un carácter enérgico. Cuando se tiene la linterna de Diógenes, hace falta también su bastón.

En cuestión de sentimientos, aquello que puede ser valorizado no tiene ningún valor.

El amor es como el mal epidémico: cuanto más se le teme, más se le está expuesto.

Un hombre enamorado, es un hombre que se empeña en ser más amable de lo que le está concedido ser; he aquí por qué casi todos los enamorados son ridículos.

Hay en el mundo muy pocas cosas en las cuales un hombre honesto pueda reposar agradablemente su alma o su pensamiento.

Cuando se sostiene que las personas menos sensibles son sin duda las más felices, me recuerda aquel proverbio hindú: Es mejor estar sentado que de pie, estar acostado que sentado, pero lo mejor de todo es estar muerto.

Prejuicio, vanidad, cálculo, he aquí lo que gobierna al mundo; a aquellos que no conocen otra regla de conducta que la razón, sinceridad, sentimiento, no tienen casi nada de común con la sociedad. Es en sí mismos que deben buscar y encontrar casi íntegramente su felicidad.

La debilidad de carácter o la falta de ideas, en una palabra, todo aquello que nos impide vivir con nosotros mismos, es para muchas personas un preservativo contra la misantropía.

Viendo lo que acaece en sociedad, el hombre más misántropo terminará por estar alegre, y Heráclito por morirse de risa.

Nada es más difícil de destronar que una idea trivial o un proverbio acreditado.

Somos de un siglo en que la opinión pública es la peor de las opiniones.

La esperanza no es más que un charlatán que se burla a cada instante. Y en mi parecer, la felicidad no comienza sino cuando se ha perdido toda esperanza. De buena gana pondría en la puerta del Paraíso el verso que Dante puso a la entrada del Infierno: *Lasciate ogni speranza, o voi ch'entrate.*

El hombre pobre, empero independiente de los demás hombres, no está sujeto nada más que a la necesidad. El hombre rico, pero dependiente, está a las órdenes de otro hombre o de muchos.

No me admiro mayormente viendo a un hombre cansado de la gloria, que viendo a otro importunado por el rumor que se hace en su antecámara.

¿Qué es un filósofo? Es un hombre que contrapone la naturaleza a las leyes, la razón a la costumbre, la propia conciencia a la opinión, y su raciocinio al error.

La opinión es la reina del mundo, del mismo modo que la estulticia es la reina de los tontos.

Algunos hombres se empeñan en sobresalir, en levantarse sobre los demás, a cualquier costo. Todo les es indiferente con tal de poder elevarse sobre el palco de los charlatanes: sobre un teatro, sobre un trono, sobre una guillotina; se encontrarían siempre bien con tal de poder ser observados.

El hombre, en el estado actual de la sociedad, me parece más corrompido por su razón que por sus pasiones. Sus pasiones (entiendo aquellas que pertenecen al hombre primitivo) le han servido para conservar en el orden social, aquella escasa naturalidad que ahora posee.

En general, si la sociedad no fuese un compuesto ficticio, cada sentimiento simple y verdadero no suscitaría el gran efecto que produce. Gustaría sin causar admiración. Empero ésto nos maravilla y place. Nuestra sorpresa es la sátira de la sociedad, y nuestro placer un homenaje a la naturaleza.

La filosofía, como la medicina, tiene muchas drogas, poquísimos buenos remedios y casi ningún específico.

Aquello que explica el por qué del éxito de muchas obras, es la relación existente entre la mediocridad de las ideas del autor y la mediocridad de las ideas del público.

Es después de la edad de las pasiones que los grandes hombres han producido sus obras capitales, como es después de la erupción volcánica que la tierra es más fértil.

Muchos literatos creen amar la gloria y no aman otra cosa que la vanidad. Son dos cosas bien distintas, aun opuestas: ya que la una es una pasión pequeña y la otra una gran pasión. Existe, entre la vanidad y la gloria, la misma diferencia que entre un fatuo y un amante.

En amor todo es verdadero y falso, es la única cosa de que se puede discurrir sin peligro de decir algún absurdo.

Vivir es un mal del cual el sueño nos libra cada dieciseis horas. Es un paliativo. La muerte es el remedio.

La sociedad no es otra cosa que el conflicto de mil pequeños intereses contrarios, una lucha eterna de toda la vanidad que se entrecruza, se topa, vuelta a vuelta hiriente, humillante la una de la otra, que descuenta al indómito, con el disgusto de una derrota, el triunfo de la víspera. Vivir solitario, no ser arrastrado en este vórtice miserable, donde se fija un instante la mirada para ser magullado un momento después, es lo que se dice no ser nada, no tener existencia. ¡Pobre humanidad!

Ocurre con frecuencia que el amante más amado de su mujer, le ame menos, y viceversa. Puede ser a causa de los sentimientos del corazón, como de los beneficios: cuando se desespera de poderle recompensar, se cae en la ingratitud.

Las mujeres jóvenes tienen de común con el rey una infelicidad; aquella de no tener amigos. Pero, afortunadamente, no sienten esa desventura más que los reyes la suya. La grandeza de los unos y la vanidad de los otros le impiden sentirla.

La generosidad no es otra cosa que la piedad de las almas nobles.

El hombre que ha vencido la pasión amorosa da muestras de una indiferencia siempre antipática a las mujeres. Presto cesan de ocuparse de él. Es por eso que ninguno se interesa de un filósofo; éstos no son poseídos por las pasiones que conmueven una sociedad, se ve que nada o casi nada se puede hacer por su felicidad, y lo dejan solo.

El mundo y la sociedad aseméjanse a una biblioteca: a primera vista todo aparece en orden, los libros están dispuestos según el formato y el tamaño de los volúmenes, pero en el fondo, todo está desordenado, pues nada se halla dispuesto según el orden científico de materia y autores.

El amor es un concierto tempestuoso que concluye siempre con una bancarrota; la persona que la sufre es la que queda deshonrada.

Los tontos, los ignorantes y los deshonestos, van a pescar en los libros las ideas, la razón, los sentimientos nobles y elevados, como una mujer pudiente va al mercado a hacer su surtido de estofa.

Las obras que un autor produce con placer, son a menudo las mejores, como los hijos del amor son los más bellos.

No se es hombre de espíritu por el hecho de tener muchas ideas, como no se es buen general por tener muchos soldados.

Los hombres que no se conocen más que a medias, no se conocen enteramente; de las cosas que se saben tan sólo las tres cuartas partes, no se las conoce por completo. Bastan estas dos reflexiones para poder apreciar casi todos los discursos que se dicen en sociedad.

La sociedad, los círculos, los salones, todo aquello que se llama el *mundo*, es una miserable comedia, una obra desgraciada y falta de interés, que sólo se sostiene con ayuda de los mecanismos y de las decoraciones.

Pocos son los que pueden amar a un filósofo. Un hombre que entre las diferentes pretensiones de los hombres y en medio de la vanidad de las cosas, dice a cada individuo y a cada cosa: no te aprecio más que por lo que eres, no te quiero sino por lo que vales, es casi un enemigo público. No es pequeña empresa la de hacerse amar y estimar con el anuncio de este firme propósito.

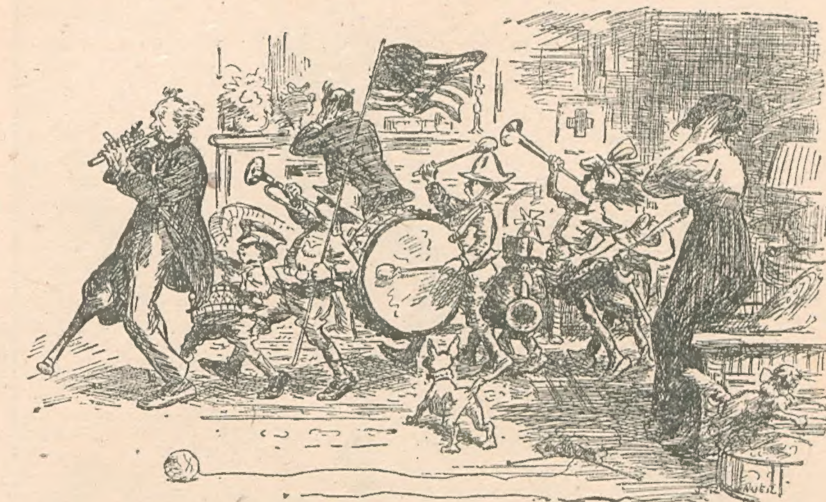
(*Traducción de Raúl Arturo Ruy.*)

—No desprecies a la mujer caída.

—La libertad tiene sus inconvenientes, y aun sus peligros; pero pretender realizar la civilización sin ella, equivaldría a cultivar la tierra sin sol.—*Víctor Hugo.*

—El disimulo es una violencia sufrida. Se aborrece a aquél delante de quién se miente.

HORRORES DE LA GUERRA



El espíritu bélico en un hogar norteamericano

ULTIMO RECURSO



La serpiente de Potsdam pide la paz.

LA UTOPÍA DE LA HORA

¿Es realmente una utopía?

Mientras que por un lado la sociedad de las naciones parece una utopía, por el otro parece absurdo que los inmensos sacrificios que están haciendo los pueblos puedan quedar sin compensación. Y cabe preguntarse si habría otra compensación que la sociedad de las naciones.

No somos profetas, para poder decir si se hará ni podrá hacer la sociedad de las naciones. Depende de la voluntad de los pueblos y de la practicabilidad de la idea.

En cuanto a esto último, parece practicable mediante una constitución internacional, si la suponemos posible a ella misma. Tal cosa importaría la confederación de las naciones. Pero no sería nada nuevo. La novedad estaría en la escala a que se realizase. No sería la primera vez que se confederasen unos estados que antes habían combatido entre sí. Ejemplo: los mismos estados argentinos. Por lo demás, la confederación internacional no supone la creación de un estado monstruo.

Una vez que varios estados se confederan, dándose una constitución común, quiere decir que ha pasado lo que pasó entre los estados argentinos: todas sus cuestiones han quedado resueltas y saldadas. Sería inadmisible que no lo hubiesen quedado, porque entonces tampoco hubiera sido posible la confederación. Pero esto nos dice que la constitución supone cuanto haya sido menester para la practicabilidad de la idea, pues ella misma, a su vez, supone la confederación, y recíprocamente.

Podría haber, pues, un gobierno internacional que "grosso modo" fuese a los gobiernos nacionales lo que éstos son, en las repúblicas federales, a los gobiernos provinciales; aunque la relación, según veremos, estaría lejos de ser la misma. En el orden internacional, las palabras estado, gobierno, constitución y confederación, no suponen exactamente, agrandadas, las mismas cosas que en el orden nacional.

¿Cuáles serían las funciones de un gobierno internacional, y cuál su manera de afectar las soberanías preexistentes? Las constituciones argentina, norteamericana y alemana, por lo que toca a las relaciones entre los estados federales que respectivamente las pactaron, se cumplen automáticamente, sin necesidad de la acción del gobierno central. Y todo el trabajo de un gobierno central internacional sería presidir el cumplimiento y las reformas de una constitución que se cumpliría automáticamente.

Los gobiernos centrales nacionales atienden a la legislación y administración, y a la defensa nacional. El solo ejemplo de la Unión Postal Universal nos dice que los servicios internacionales no requieren que el gobierno internacional haga administración, si bien pudieran requerir que hiciese legislación. El sólo hecho de que una confederación universal no podría tener enemigos exteriores, y tampoco interiores (véase lo que la existencia de una constitución internacional daría por supuesto), nos dice que un gobierno internacional no tendría que atender a la paz interior ni a la defensa exterior. Por todo lo cual, tampoco cobraría impuestos.

¿Y cuál es el sentido en que podemos emplear las palabras interior y exterior en el caso de una confederación de las naciones? ¿Cuál sería el exterior? Y en vista de cuanto la constitución da por supuesto, la paz interior queda reducida a la paz interior de cada estado, de cuya incumbencia e interés es el conservarla. Pero, ¿estaría el gobierno internacional facultado a intervenir a un estado, como un gobierno nacional a una provincia? No sería de necesidad, ni sabemos si se daría el caso.

Cada pueblo, pues, seguiría gobernándose a sí mismo, como hasta ahora, sin otra diferencia que estar sujetos a ciertas reglas comunes a todos, cual serían las de régimen económico internacional.

De esta manera, un gobierno internacional se realizaría en lo fundamental automáticamente, y las autoridades que lo ejerciesen podrían estar reducidas a un cuerpo colegiado que sin duda se reuniría a intervalos cada vez más largos. La única excepción sería que el gobierno internacional asumiese directamente el gobierno de los países que fuesen a los estados confederados lo que los territorios nacionales son a las provincias argentinas. Pero esto no afectaría absolutamente a sus relaciones con aquellos estados.

¿Se concibe un gobierno que tan limitadas funciones? La constitución nacional no sólo prohibiría la guerra entre los estados confederados, sino que la primera cosa que ella supone es que la habría hecho ociosa. Es inadmisible que no lo hubiese hecho, pues entonces tampoco hubiera sido posible la constitución. He ahí, pues, suprimidas la mitad de las atenciones y funciones de los gobiernos nacionales, y reducidos ellos a la otra mitad. Quiere decir que las atenciones y funciones de un gobierno son las de necesidad. Si aquellas pocas de un gobierno internacional son las de necesidad, él se concibe perfectamente, y es precisamente así como se concibe. Por lo demás, cuanto más generales sean las atenciones y funciones de un gobierno, ellas son menores en número, y la presencia de él es menos sensible.

¿Sería eficaz ese gobierno internacional? Ello se mediría por la estabilidad de la confederación. ¿Qué es lo que mantiene la estabilidad de la confederación argentina? Poniendo los partes en equilibrio, se produce y mantiene de suyo la estabilidad del todo. Si la constitución internacional introdujese en su orden el equilibrio que la constitución argentina introdujo en el suyo, se daría y mantendría por consecuencia la estabilidad de la confederación. No podemos admitir que no lo hubiese introducido, porque entonces la constitución hubiera sido imposible.

¿Cuál sería el menoscabo que sufriese la soberanía de cada nación? Ninguno. Son soberanas todas las naciones que disfrutan de la máxima independencia. Todas la disfrutarían. Cualquier menoscabo que pudiera alegarse sería en aquello que ya hubiese quedado ocioso, por ejemplo, el derecho de mantener ejército y marina.

¿Habría desaparecido toda lucha, o en otros términos, caeríamos en la molicie? Sólo habrían desaparecido las hostilidades de toda especie. Los pueblos tendrían que luchar por aventajarse. Los que no lo hiciesen, desaparecerían por absorción.

En cuanto a si éstas serían utopías, ello depende de que sea posible una constitución internacional.

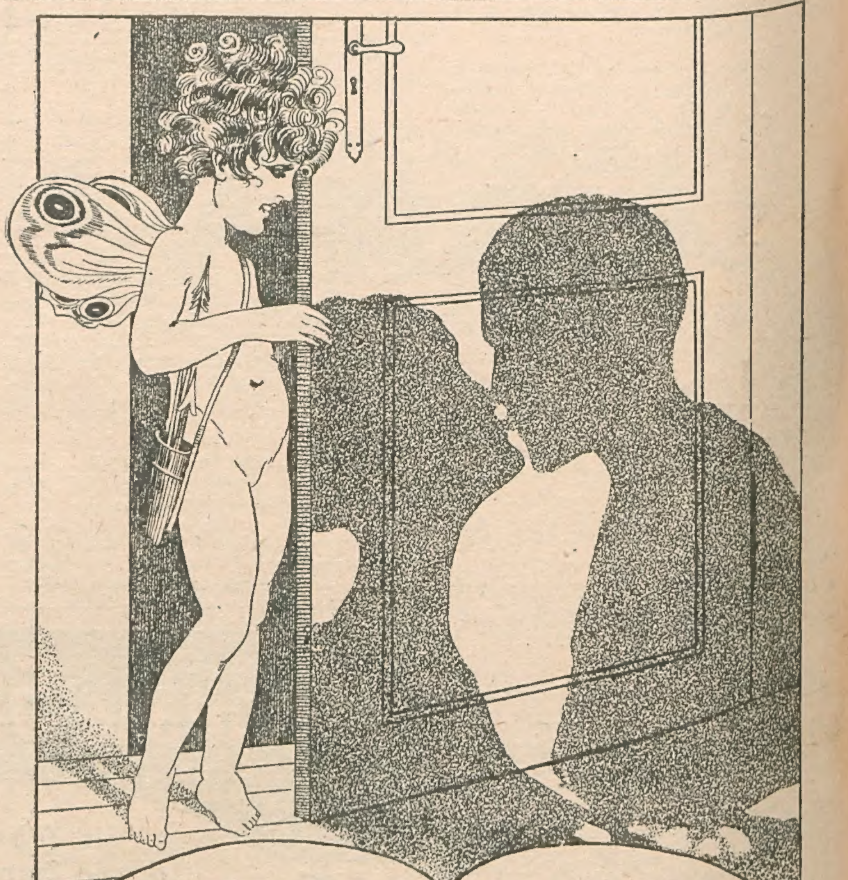
—Se excita más rencor por una esperanza burlada, que agradecimiento por un favor.—*Balzac.*

—Cuando descubras en ti una debilidad, en vez de disimularla, corrígela. El alma debe siempre combatir al cuerpo. Las pasiones corporales todas son viles.—*Delacroix.*

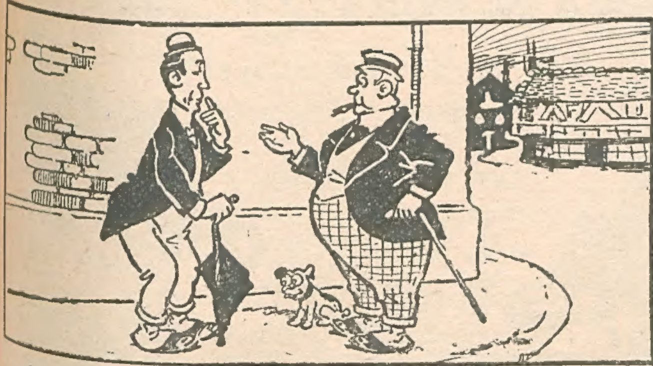
—Es preciso enseñar a las mujeres lo que más tarde tendrán que enseñar a sus hijos.

—Muy pocos hombres saben lo que es amor, y de los que lo saben, hay pocos que lo digan.—*Guizot.*

—La melancolía es el placer de estar triste.—*Víctor Hugo.*



PÁGINA AMENA



—Se me perdió el perro esta mañana.
—¿Por qué no pones un aviso en el diario?
—Sería inútil: no sabe leer.



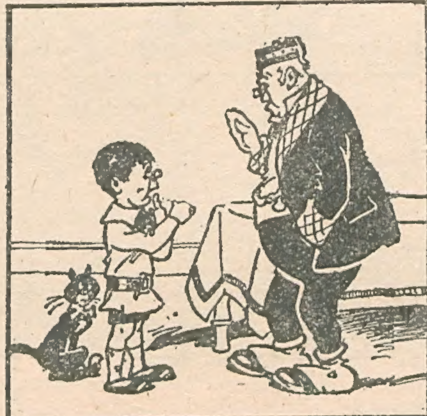
—¡Mozo!... ¿Quiere pedir a la orquesta que toque algo fúnebre, a ver si se enternece este bife?



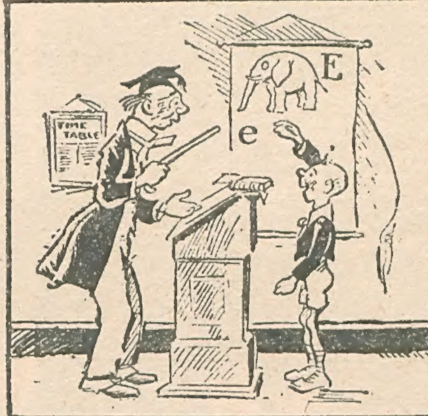
—Le voy a leer mi último drama.
—¡Menos mal que es el último!



—No me gusta que reciba visitas en la cocina, ¿entiende?
—Muy bien, señora; ¿las hago pasar, entonces a la sala?



—¿Es cierto, papá, que antes se escribía en piedra?
—Sí.
—¡Qué canastos tendrían entonces en las redacciones!



—¿Por qué has faltado ayer?
—Porque se me murió un tío repentinamente.
—Pues, otra vez, me avisa usted con anticipación.



—¿Usted cometió solo el robo?
—Sí, señor; cuando se roba en sociedad, nunca se sabe si el compañero es honrado o no.



—Me horroriza pensar que algún día cumpliré cuarenta años.
—¡Cómo! ¿No los ha cumplido aún?



—Mamá, ya que estás buscando recetas, a ver si encuentras una para quitar las manchas de tinta de las alfombras.



—¿Sabes cuándo se produce un eclipse de luna?
—Sí, señor; cuando lo anuncia Martín Gil.



—¿Por qué no detuvo al individuo que me robó la bicicleta?
—Porque cuando lo ví, ya se había perdido de vista.



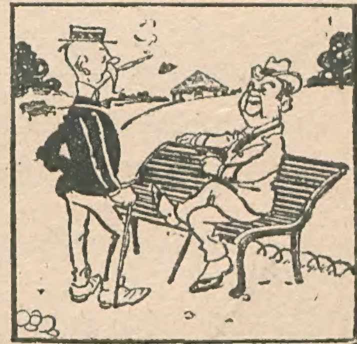
—¿Tiene usted valor?
—Una vez estuve a dos metros de un tigre.
—¿Dónde?
—En el Zoo.



—Me queda el consuelo de que cuando muera, muchos se acordarán de mí.
—¿Tienes muchos parientes?
—No, pero muchos acreedores.



—¿A qué no sabes cuál es el animal más fiero del mundo?
—Ya te he dicho que no quiero que hables así de mamá.



—A mi mujer le ha dado ahora por hablar con los espíritus.
—Se aburrirá con tu conversación.



—Citame alguno de los productos principales del territorio de Misiones.
—La yerba mate del Paraguay.

LA MANO PODEROSA

Allá por los tiempos en que don Quijote andaba corriendo aventuras en la Sierra Morena, cuenta la tradición que un monje, oloroso de santidad, según el olfato de sus contemporáneos, peregrinaba igualmente por aquellos lugares, conquistando almas para el Paraíso y pidiendo limosna para los Santos Lugares de Jerusalén.

Las malas lenguas, que no han faltado jamás en ningún lugar ni tiempo, solían decir que el hábito no hacía al monje, y que...

Pero no he de ser yo el que repita las expresiones de la maledicencia.

—‘‘Pidiendo limosna para los Santos Lugares de Jerusalén.’’

El viajero abrió su bolsa, convencido de que no podía eludir el sablazo, y sacó una moneda de cobre.

—‘‘¡Ay, hermano!’’—exclamó el limosnero, besando la pieza y guardándola en la manga,—‘‘mezquino sois de vuestros dineros para las cosas santas.’’

Avergonzado el viandante, sacó una moneda de plata y se la entregó.

Recibióla humildemente el monje y volvió a decir:

—‘‘Mezquino sois, hermano, para las cosas santas.’’



Vestido de tosco sayal, atada la cintura con una cuerda, rapada la cabeza, y descalzo, peregrinaba por entre abruptas breñas este santo varón, echando bendiciones y allegando fondos para... los Santos Lugares de Jerusalén.

Dios me perdone los puntos suspensivos que acabo de poner. Fué un simple estornudo el que hizo vacilar mi pluma.

Algunas personas serias testificaban haber visto al peregrino comiendo verdolaga para sostener la vida, en lo cual había una demostración inequívoca de su extrema santidad.

Sólo cuando le brindaban un buen vaso de vino, se lo bebía hasta las heces, pero antes le echaba la bendición y exclamaba con austero acento: ‘‘¡Que se me vuelva hiel y vinagre por el amor de Dios!’’

Después hacía un gesto significando desagrado y decía: ‘‘¡Amargo trago!’’

Una noche obscura y tempestuosa, venía por un atajo en dirección a su cortijo, un negociante del lugar, aliviado ya de la carga que llevara a la vecina feria; pero trayendo, en cambio, una bolsa bien repleta.

Al dar vuelta un recodo del camino, vió surgir ante sus ojos asombrados la angulosa silueta del monje peregrinante.

La primera intención del negociante, fué la de darle un trancazo con el palo que llevaba, pero se repuso al instante, y dulcificando el acento dijo:

—‘‘Buenas y santas noches, hermano.’’

—‘‘Así os las depare Dios’’,—repuso el monje.

—‘‘¿Qué hacéis, hermano, a estas horas por estos solitarios lugares?’’

Apurado el buen hombre, buscó una moneda de oro y la puso en camino de la manga.

—‘‘Mezquino sois, hermano, para las cosas santas’’,—tornó a decir el reverendo.

—‘‘Pues vaya usted a pedirle a su abuela, que será más generosa para las cosas santas. ¿Se ha figurado usted, acaso, que mi mujer y mis hijos se mantienen con padrenuestros y avemarías?

—‘‘Hermano, los Santos Lugares...’’

—‘‘¡Qué me importa a mí de los Santos Lugares! No hay lugar más santo que mi casa, ni dinero mejor ganado que el mío. ¿Entiende usted? Ahora, siga su camino antes de que le muela las costillas.

El monje, con los ojos bajos, escuchaba estas razones, y sin replicar por lo pronto a ellas, sacó un gran crucifijo de bronce que llevaba atravesado al cinto, y presentándolo solemnemente a su interlocutor, habló así:

—‘‘¡Ve aquí, pobre oveja descarriada, a Nuestro Señor Jesucristo!’’

—‘‘Ya lo veo.’’

—¡Míralo clavado en la cruz!’’

—‘‘Y yo, ¿qué culpa tengo?’’

—‘‘¡Y no temes, dí, que ‘‘este’’ Señor, por tus miserias levante su ‘‘mano poderosa’’ y te...’’

La ‘‘mano poderosa’’ era la del supuesto monje’’, pues que, fingiendo una mímica expresiva, agitó la pesada cruz violentamente y descargó un golpe mortal en la cabeza del viajero, que cayó de bruces para no levantarse jamás.

—‘‘Castigo de la Divina Providencia’’,—articuló con voz hueca el del hábito talar.

Y luego, inclinándose para recoger la bolsa, salmodió:

—‘‘Requiescat in pace. Dominus vobiscum, et cum spiritu tuo.’’

U, u, u, u, u.

Y se fué... a Jerusalén.

Amados lectores: yo no soy monje, ni cosa parecida, pero en verdad os digo que si alguna ‘‘mano poderosa’’ requiere vuestros fondos, os conviene aflojar la bolsa y dar las gracias, antes de que os castigue la ‘‘Divina Providencia’’..

Jack THE RIPPER.

Dib. por Martínez Jerez.

Recién al finalizar el siglo XV, se imprimió en Inglaterra la música con caracteres movibles.

Los cañones navales existen desde hace quinientos años.

El durazno es originario de Persia.

El rayo produce mayores estragos en una región plana y abierta que en los lugares poblados.

En el año 370 antes de Jesucristo ya citaba Teofrasto las fábricas de vidrio fenicias, situadas en la embocadura del río Belo.

El 17 de mayo de 1884, el gobierno nacional fundó la primera colonia en Puerto Deseado.

Los corchos de tapar botellas se usaron primero en España y en Italia, durante el siglo XIV.

Por regla general, el cabello del hombre se pone blanco cinco años antes que el de la mujer.

La tumba de Mahoma está cubierta con diamantes, zafiros y rubíes que valen, según se calcula, 35 millones de pesos.

NOTAS VARIAS DE LA CAPITAL, DEL INTERIOR Y EXTERIOR



Frente del edificio de la Asociación Española de Socorros Mutuos, inaugurado el sábado pasado



El señor Fernando García, presidente de la Asociación Española de S. M., leyendo su discurso inaugural momentos después de la bendición del local

CHILE



Asistentes al banquete ofrecido al señor Beltrán Mathieu por la colonia norteamericana



Fiesta realizada en la escuela italiana, en honor del ministro de Italia en Chile



El presidente de la república y sus ministros, presenciando el desfile militar en el Parque Cousiño

CONCORDIA (E. R.)



Pic-nic efectuado por la sociedad "Unión, Alegría y Arte", de Concordia, en el paraje llamado Arenitas Blancas (R. O.)

CORDOBA



Frente del edificio donde se realiza la exposición de agricultura, inaugurada últimamente

Fots. Louzán, Arena, Calvet.

LOS GLORIOSOS JEFES DE LOS EJERCITOS ALIADOS QUE [...] LUCHADO POR LA SAGRADA CAUSA DE LA LIBERTAD



General Sir Edmund H. H. Allenby
Inglés.



General Sir Douglas Haig.
Inglés.



Mariscal



General John J. Pershing.
Norteamericano.



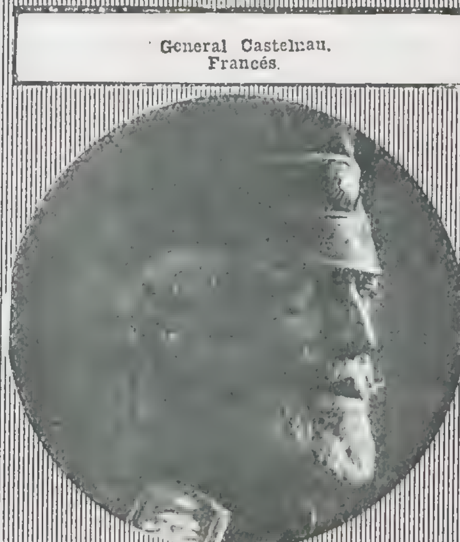
General Armando Diaz.
Italiano.



General Castelnau.
Francés.



General L. Cadorna.
Italiano.





Gran duque Nicolás.
Ruso.

General Pétain.
Francés.

Mariscal Joffre.
Francés.



Mariscal Sir John D. P. French.
Inglés.



General Mangin.
Francés.



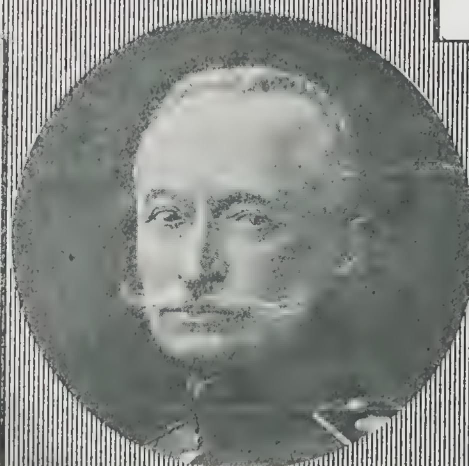
Teniente General Sir W R.
Robertson. — Inglés



General Hunter Liggett.
Norteamericano.



General Gourand.
Francés.



General Brusiloff.
Ruso.



General Leman.
Belga.

General Nivelle.
Francés.



General Gallieni
Francés.



General Franchet d'Esperey.
Francés.



General Korniloff.
Ruso.

CAPITAL



La asamblea en la Facultad de derecho y ciencias sociales durante el acto de elección de las nuevas autoridades. *Fot. F. Ramos.*

ROSARIO



Miembros de la Asociación de chauffeurs, festejando en el Tiro Suizo el séptimo aniversario de la fundación de la institución.



Lunch ofrecido en el Jockey Club a los diputados nacionales y delegados de la capital que asistieron a la inauguración de la Universidad Popular. *Fots. Martin.*

CORDOBA



Recepción en la Municipalidad en honor de los señores congresales de Agricultura. *Fot. E. Arena.*

LA JORNADA DE OCHO HORAS

Ningún pedido de la clase trabajadora más insistente y extendido que el de la limitación a ocho horas de la jornada de trabajo. El 1.° de mayo, día en que los explotados manifiestan en grandes actos públicos su solidaridad internacional, fué elegido por un congreso obrero para solicitar simultáneamente, en todas las naciones, la implantación de las ocho horas.

Sus fundamentos no pueden ser más claros, lógicos y sencillos. Una vez más los desposeídos tienen de su parte la verdad, la ciencia, y los capitalistas la rutina y el privilegio.

El ejercicio de los músculos y del sistema nervioso en el trabajo engendra una cantidad de substancias tóxicas, venenosas, que sólo son expelibles por las vías naturales de eliminación, mediante el descanso y el sueño y la alimentación sana y suficiente para reponer el caudal de energías invertidas en la labor diaria.

Si la jornada es larga los venenos son insuficientemente eliminados, el obrero cae en un estado de fatiga permanente; sus fuerzas se debilitan mucho y dan pábulo a las enfermedades infecciosas, la tuberculosis singularmente, que causa tres millones de víctimas al año, trabajadores en su casi totalidad.

La clase asalariada tiene al respecto una amarga y vasta experiencia, comenzando por los horrores que acompañaron en la primera nación que penetró en las vías del moderno capitalismo, Inglaterra, al advenimiento de la gran industria.

Los obreros trabajaban catorce y diez y seis horas diarias por salarios irrisorios; alimentábanse pésimamente y pernoctaban en lóbregas habitaciones, donde se criaba una generación endeble y raquítica. Dormíanse y hasta se desvanecían junto a las máquinas. La generosidad patronal pagaba humanitarios capataces que, látigo en mano, excitaban el trabajo de los obreros rendidos por la fatiga y la forzada vigilia.

No menos dura era la suerte deparada a las mujeres y los niños proletarios arrojados a las fábricas y los últimos, también, a las minas, en cuyos subterráneos pasaban desde los cuatro o cinco años toda su desdichada existencia.

Las enfermedades hacían enormes estragos. La duración media de la vida obrera en los grandes centros fabriles descendía hasta llegar en Liverpool a quince años, mientras la de la burguesía pasaba del doble; en esos centros morían antes de los veinte años tantas personas como antes de los cuarenta en las zonas aun no industrializadas. A los treinta y cinco años los trabajadores estaban totalmente encanecidos y decrépitos; ya no servían para el trabajo. Y concomitantemente crecía, amenazadora, la cuádruple ola rápida del alcoholismo, la locura, el crimen y el suicidio.

En es cuadro desolador se inspiró Carlos Marx para trazar el proceso del capitalismo y desentrañar su teoría de la catástrofe final por la acumulación en pocas manos de todas las riquezas y la pauperización progresiva,—hasta caer por debajo del límite tolerable—del mayor número.

Y un sabio biólogo y médico, el alienista Morel, en un libro famoso, llamó la atención sobre el triste porvenir de la especie humana, de continuar presentándose cuadros que, como aquél, conducían a la degeneración biológica, de la que inculpaba, Morel, según sus propios términos, a la ausencia de una verdadera civilización".

Apiadado un pensador generoso, todo corazón, el industrial Roberto Owen, el genial comunista, estableció en su fábrica la jornada de diez horas, que para entonces, cuando los obreros trabajaban catorce y diez y seis horas, significaba toda una revolución, y en compañía de un puñado de valerosos trabajadores fundó la primer cooperativa, esto es, el primer "embrión de la sociedad futura", entrevista tras las fuertes tormentas del presente, como una vasta asociación fraternal.

Años después las prédicas humanitarias de Owen cosechaban sus frutos, acordándose la jornada de doce y después de diez horas, primero a las mujeres y a los jóvenes, y más tarde, a mediados de la pasada centuria, a los hombres.

En Francia los revolucionarios del 48 decretaron la jornada de diez horas para París y de once para las provincias; pero su duración fué efímera.

La jornada de diez horas evidentemente es excesiva. Por eso los trabajadores tratan de acortarla, limitándola a ocho, como máximo, lo que se ha conseguido en gran parte.

Decimos como máximo porque es incuestionable que bajará de esa cifra. Nótese, en efecto, que el prodigioso progreso de la técnica industrial, sin la disminución de la jornada, acarrearía fatalmente el desplazamiento de los obreros ocupados. Se calcula, por ejemplo, que una moderna máquina de tejer reemplaza el trabajo de seis mil obreros manufactureros. ¿Dónde quedarían tantos centenares de obreros si no se acortara la jornada y si no aumentara, correlativamente al desarrollo y a la expansión de la industria, la demanda de tejidos?

Con razón, los trabajadores se empeñan, antes que nada, en disminuir la jornada. Ella precave contra la depresión del salario que importa la presencia de millares de desocupados. Ella los defiende de la mayor fatiga producida por el ejercicio de un grupo parcial, circunscripto, de músculos demandado, cada vez más, por la división del trabajo, llevada a los límites de un desmenuzamiento tan indispensable como embrutecedor.

Ella, en fin, da tiempo a que el trabajador se eduque e instruya, lo cual aguijonea su curiosidad y engendra nuevas necesidades, antes no experimentadas, necesidades que, a su turno, son un poderoso estímulo del perfeccionamiento técnico. ¿Para qué serviría, en efecto, que se produjera tanta variedad de telas y de alimentos, por ejemplo, si los millones de trabajadores no las usaran, impelidos por una necesidad que con ser imperiosa la sienten mucho más intensamente que en otras edades?...

La jornada corta es, pues, un factor de primer orden del progreso industrial. Este aserto lo veremos confirmado analizando los resultados de la jornada de ocho horas en los países donde se aplica, tres de los cuales—Australia, Nueva Zelandia y el Uruguay—la han sancionado por ley para todos los trabajadores.

Alberto PALCOS.

Se necesitan veintiocho días para incubar los huevos de una pava.

Los peces no tienen párpados y su cerebro es demasiado pequeño en proporción a su tamaño.

El día 3 de octubre de 1821, el Congreso Argentino dió un decreto declarando la libertad de conciencia.

Es mucho más fatal para la vida el calor que el frío extremado.

En el recinto del parlamento inglés y durante las sesiones, es permitido permanecer con el sombrero puesto.

En 1866 fué elegido miembro del parlamento de Londres un señor llamado Arturo M. Kavanagh que no tenía brazos ni piernas.

Los barcos japoneses cuyo nombre termina en *kan*, son buques de guerra; si el nombre acaba en *maru*, son barcos mercantes.

EN EL MUNDO DEL CINE

LOS FAVORITOS

MARY MILES MINTER.—Nació en Shreveport, pueblo de Norte América, de padres americanos. Tiene 1.57 metros de estatura y pesa 50 kilos. Pelo color rubio dorado y ojos azules. Debutó en el teatro en 1907, a la edad de cinco años. En 1915 ingresó al cine. Sus mejores éxitos de interpretación los logra haciendo papeles de chica revoltosa. No es aficionada a juegos atléticos. Su diversión favorita son las muñecas y la fotografía. Figura en el elenco de la "American".



MI INGRESO EN EL CINE, POR CARMEL MYERS.—Yo no ingresé en el cine. Entré en él sin darme absoluta cuenta de ello. Mi primer contrato lo obtuve por una mera casualidad. Cuando me presenté en el teatro de *pose* para hacerme cargo del papel que el director me había confiado, recuerdo que llevaba un paquetito debajo del brazo.

—¿Son estas sus fotografías?—me preguntó el buen señor.

Sin perder un momento, y sin la menor turbación, le entregué el paquete. El director, que lo era de una compañía cómica, es decir, que producía cinecomedias, comenzó a abrir el paquetito con mucho cuidado. Su sorpresa no tuvo límites al ver que lo que él se imaginaba eran fotografías de escenas cinematográficas en que yo había tomado parte, no eran más que mis libros de escuela. Si mi madre no hubiese estado a mi lado en aquel momento, dudo mucho que me aceptaran, a pesar de la carta de recomendación que llevaba. Aquella mañana, cuando fuí a la escuela, mi madre me dijo que al salir fuese directamente al teatro de *pose*, en donde me esperaría. Esta era la razón por qué andaba cargando los libros.

Mi primer empleo apenas me dió dinero para los gastos de tranvía y la comida de las doce. Más tarde ingresé en los teatros de *pose* del famoso director D. W. Griffith. Durante muchos meses trabajé bajo la dirección del eminente maestro, interpretando papeles infantiles de relativa importancia. Sin embargo, este aprendizaje me valió muchísimo en el futuro.

Un día, siempre acompañada de mi madre, me presenté en los grandes teatros de la "Universal". Allí tuve la fortuna de conocer al presidente de la compañía manufacturera de películas más grande del Universo. Mr. Laemmle me indicó que pensaba confiarme la interpretación de un papel importante de la película "Sirenas del mar", que en aquellos momentos estaba en preparación. "El poder", "Mi esposa", "El precio", "El sello verde" y "La mujer del crimen", son las últimas producciones cinematográficas en que he tomado parte.

LA BONDAD DE UNA ACTRIZ.—Cuando hace más de un año conocimos a Mary Mc. Laren en su creación para el cinema "En las garras de la miseria", sentimos la sensación de hallarnos frente a frente a una persona que nos daba la idea de ser la imagen viviente de la bondad. Cuánto dolor, cuánta ternura emanaba de su mirada. Nos parece todavía verla encarnando aquel tipo de muchacha lleno de desesperación ante el trance de tener que contracambiar sus caricias por un par de zapatos. ¡Qué profundamente sabe esta actriz de las penas que acarrea la miseria!



Mary Mc Laren

En todo Norte América es conocida la afición de Mary Mc. Laren por los animales abandonados. Desde hace tiempo, llevada por ese instinto de bondad, se dice, que recoge a todos los que encuentra, habiendo mandado edificar locales a propósito para ellos en su palacio de Manhatan (Los Angeles). María Mc. Laren sabe que los animales de raza encuentran siempre quién los alimente y proteja. Son demasiado bonitos para que no pueda tenerse una caricia reservada para ellos; pero los mestizos, los feos, esos para quienes natura no tuvo complacencias de ningún género, esos viven huérfanos de todo cuidado y es a ellos a quienes están destinados los distintos compartimentos del local que esta noble mujer les ha hecho preparar.

MOLLY MALONE EN PELIGRO.—Mientras se estaban fotografiando las escenas de la película "Los fantasmas del Valle", el caballo que montaba la aplaudida intérprete Molly Malone se espantó y emprendió desenfrenada carrera, amenazando estrellar a la actriz contra las rocas que se levantaban a ambos lados del camino. Harry Carey montaba su caballo favorito "Pete" y al ver el peligro en que se hallaba Molly, picó espuelas, y consiguió detener al desbocado bruto.

EL SIRVIENTE DE LA BARRISCALE.—Los atentados contra los hogares donde la ventura se cifra, hasta cierto punto, en un criado, también son frecuentes. Un japonés tiene la célebre "estrella" de la pantalla Bessie Barriscale, y es, al parecer, un modelo de sirvientes. De alguna otra casa le han puesto cebo para que deje la de Bessie, y ésta se ha visto obligada a firmar un nuevo contrato con el japonés, aumentándole el sueldo y prometiéndole meterlo como actor en la cinematografía, además de otra porción de gangas. No obstante esto, el buen nipón está gestionando para conseguir ciertos cargos, y entre los del oficio se susurra que no hace mucho tuvo la frescura de presentarse en la redacción de una revista del ramo pretendiendo que le publicaran un artículo elogiándolo. ¡Lo que es el ejemplo de los patrones!

UN TRABAJO "NO ESENCIAL".—Sabido es que con motivo de la guerra, Norte América, como todas las naciones que intervienen en el conflicto han reglamentado el trabajo en dos categorías: esenciales y no-esenciales. A los primeros se le brinda ayuda, no así a los segundos, con lo que se obtiene economía de hombres, que pueden ser empleados en el frente. Tal medida acaba de perjudicar seriamente a un pacífico ciudadano. El hecho ocurrió de la siguiente manera:

"Al empresario del teatro Garden, de Baltimore, se le ocurrió, para llamativo y pomposo anuncio de película "Mis cuatro años en Alemania", adaptada del libro del mismo título, escrito por el ex embajador en Berlín, señor Gerard, nada menos que construir una gran jaula y encerrar en ella, pero repantigado en una poltrona, a un buen hombre que caracterizaba al kaiser. Montaron la jaula, rodeada de centinelas, en un cambio, y echaron el anuncio a las calles. En una muy concurrida de la ciudad se hallaban, cuando la autoridad declaró "no esencial" aquel trabajo, es decir, aquella holganza del ciudadano que personificaba al emperador alemán, y el alto personaje fué arrestado y entró, naturalmente, en huelga. Era un mal ejemplo y se corría el peligro de crear un enjambre de imitadores. Pero el caso tiene un filosofía verdaderamente jocunda y homorística."



El trabajo declarado "no-esencial".

CARLITOS VIOLINISTA.—Pocos de los muchos admiradores de Carlitos saben que éste es un excelente violinista. En los días que Chaplin iba de teatro en teatro, como artista de "varietés", uno de sus números lo realizaba ejecutando obras musicales en el violín. Ultimamente un periodista, recordando aquella época y aquella habilidad musical, insinuó al cómico por qué no estudiaba, a lo que contestó Chaplin:

—¡Oh, no, no! De no ser un Mischa Elman o un Kubelick, no vale la pena. La cinematografía ha dado al traste con mi violín.

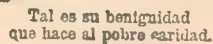
El ópalo más precioso de todos es el llamado "arlequín", que expuesto a la luz presenta como una combinación de cuadritos multicolores.

El barómetro fué inventado en 1643.

La fotografía instantánea fué inventada por Muybridge, en 1881.

¡GRIPPE, GRIPPE Y MÁS GRIPPE!!

—¿Es española?
—¿Es francesa?
¡Quién sabe! ¡Es una sorpresa!



Tal es su benignidad
que hace al pobre caridad.

Debieran darle las gracias
los dueños de las farmacias.

Corre el mal más que una liebre
y a todo el mundo da fiebre.

—¡Qué chic el mozo que viene!
¡Si hasta el mal de moda tiene!

Este que parece un guarro
sufre un ligero catarro.

Y terriblemente inquieta
a una familia completa.

—¡Y la polilla! ¡Qué horror!
¡Se ha acabado el alcanfor!

Fantasmas amenazantes
son los gases asfixiantes.

Tomando un baño caliente
se preserva mucha gente.

Tal saludar no es en vano
ponerse un guante en la mano.

Es la prevención completa
para quien use careta.

¿Vence el microbio español
los microbios del alcohol?

Tan asustados están
que ni al mismo cine van.

De un botiquín de primera
lo mejor es la enfermera.

Está todo el mundo enfermo
y hay carreras en Palermo.

El collar de más valor
es de bolas de alcanfor.

La gripe sirve de excusa
y del paseo se abusa.

¿Qué le pasa? Casi nada
que tomó una limonada.

Aparato original
para guardarse del mal.

Discuten los dos muy fuerte
quién vió más cerca la muerte.

Dice la ciencia famosa:
—¡Si no es gripe es otra cosa!

MASAYA

CURIOSIDADES

De los granaderos que tomaron parte en todas las batallas de la independencia, sólo regresaron nueve a Buenos Aires.

La tierra que se halla bajo una capa de nieve, por lo general tiene nueve o diez grados más que el aire.

La altura del cuerpo humano es, por término medio, seis veces la longitud de su pie.

Bajo condiciones normales, con diez centímetros cúbicos de nieve se consigue un centímetro cúbico de agua.

En los colegios privados de la China se paga al profesor cinco céntimos de franco diarios por cada alumno.

El único animal vertebrado verdaderamente mudo es la jirafa, que no puede emitir sonido alguno.

El reflejo en el cielo de las luces de Londres, puede verse a cincuenta millas de distancia, cuando el tiempo está despejado.

En el valle del Nilo, sobre la costa del Mar Rojo y en el oasis de Dakla, se han encontrado grandes yacimientos de fosfatos, consistentes en depósitos de fósiles.

En algunas partes de la India se amaestran las nutrias para que cacen peces y los traigan a sus amos. Mientras no están en funciones, las nutrias permanecen encadenadas como los perros.

Una abeja puede volar veinte veces más ligero que una paloma.

Un turbante turco tiene generalmente veinte metros de género.

El salitre de Chile contiene de 15 a 16 por ciento de ázoe, o sea el doble que el guano.

Generalmente, los chanchitos de la India alcanzan la edad de adultos a las seis semanas de haber nacido.

Un panal de un pie cuadrado de área contiene, por término medio, nueve mil celdas.

El azúcar aumenta la fuerza muscular, evita las enfermedades intestinas y es un preservativo contra la apendicitis.

Jamás el Vesubio y el Etna han coincidido en sus erupciones.

Los caballos cuando buscan su comida en el campo lo hacen guiados solamente por el olfato; prueba de esto es que los caballos ciegos nunca se equivocan en la elección de las hierbas.

En Corea, si un marido encuentra a su esposa en la calle, no la saluda ni da muestra de conocerla.

Los escolares chinos, cuando recitan la lección, deben volver la espalda al maestro.

En proporción a su peso, el ala de un pájaro es veinte veces más fuerte que el brazo de un hombre.

El fósforo fué descubierto en 1669 por un alquimista de Hamburgo llamado Brandt.

Los anales de China refieren que el emperador Yen-ti, que reinó 2.838 años antes de Jesucristo, enseñó ya a sus súbditos a sembrar trigo.

Desde hace centenares de años, las inundaciones periódicas del Nilo sólo han retardado su llegada, cuando más, en diez días.

Los exploradores árticos afirman que la nieve a una temperatura muy baja, seca la ropa y absorbe la humedad.

En el Museo Británico hay ladrillos que proceden de las construcciones de Ninive y Babilonia.

Los chinos conservan las legumbres, cubriéndolas con sal y exponiéndolas luego a la acción del sol.

El avestruz corre tanto como un caballo y soporta fácilmente el peso de un hombre.

El ladrido de un perro puede ser oído por un aviador desde una altura de cinco mil metros.

Las liebres son excelentes nadadoras, pero los conejos, en cambio, no saben nadar.

Si se pusieran juntos todos los ventisqueros de los Alpes, no alcanzarían a igualar el mayor ventisquero de Alaska.

Los primeros billetes de los Estados Unidos de Norte América fueron emitidos en el año 1862.

En el año 1673 se pagaba en Inglaterra diez libras esterlinas por una libra de te.

Los accionistas de los bancos privados de Suecia deben ser nacidos en ese país.

El pececillo dorado es de los pocos animales que no duermen nunca.

La primera acuñación de monedas con la inscripción "Provincias Unidas del Río de la Plata" fué ordenada por el gobierno patrio el 28 de julio de 1813.

Ningún súbdito inglés puede aceptar una condecoración extranjera sin permiso previo del rey.

De dos toneladas de esparto se obtiene una de papel blanco para imprenta.

En 1680, los célebres piratas de las Antillas, Cook, Morgan y Macket, atacaron con una escuadra de doce bergantines armados en guerra, los puertos de Chile y del Perú, incendiando algunos de ellos.

La invención del papel se atribuye a Tsai-Sun, mandarín chino, en el año 123 antes de Jesucristo.

Cristóbal Colón fué el primero en llevar maíz a Europa.

Por decreto del 30 de diciembre de 1814, el gobierno argentino prohibió los desafíos bajo pena de muerte.

La mano humana, desde la muñeca a la punta del dedo medio, es, en el hombre proporcionado, la décima parte de su altura total.

En el siglo XVIII llegaron a pagarse hasta cuatro mil pesos por un tulipán.

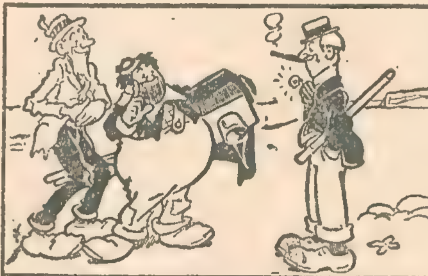
El barómetro fué inventado en 1643.

La ciudad de Arequipa, en Chile, fué fundada en el siglo XII por el cuarto inca del Perú. Su nombre viene de Ari-quepas, que en quichua significa "quedémonos aquí".

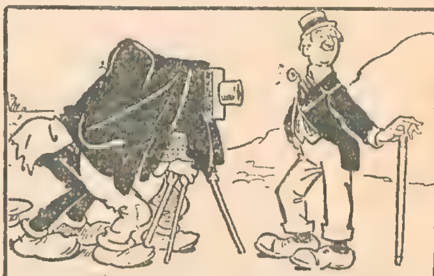
Los persas dan a cada día del mes un nombre diferente.

El Colegio Nacional del Rosario se fundó el 28 de febrero de 1875.

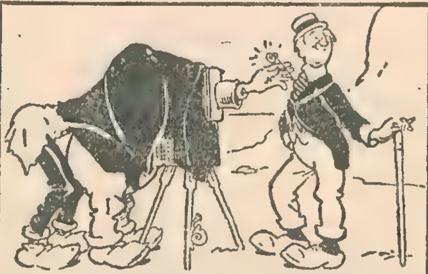
EL DETECTIVE MOCHUELO



"¿Quiere que le saquemos el escracho, caballero?", con estas palabras se dirigieron Cabritilla y Mantecoso a un elegante que paseaba por la playa de Mar del Plata.



El vanidoso pávipollo, queriendo sorprender a la dama de sus pensamientos con un retrato suyo, se colocó ante el objetivo, asumiendo un aire de conquistador.



"No se olviden de sacarme también el alfiler de corbata", les dijo a los improvisados fotógrafos, que, interpretando mal las palabras, le calotearon el brillante en un descuido de aquél.



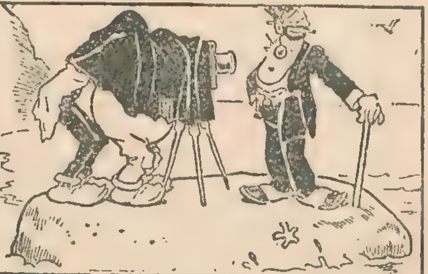
No bien tuvieron la preciosa piedra en su poder, los compinches tomaron las de Villadiego, dejando al joven en su actitud heroica de conquistador de ocasión.



Podrá imaginarse la sorpresa del desdichado Floripondio, que así se llamaba el joven, al notar la desaparición de los fotógrafos y de su alfiler de corbata.



A todo esto, el detective Mochuelo, que había presenciado la escena convenientemente disfrazado, ubicóse en un peñón solitario y llamó a los seudofotógrafos para que le sacasen una fotografía artística.



Cabritilla y Mantecoso, deslumbrados por la pedrería que Mochuelo lucía en la pechera de su camisa, se dispusieron a desvalijarlo, igual que a Floripondio.



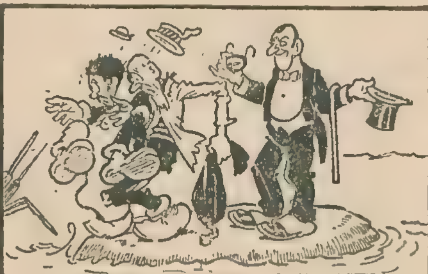
"Lo vamos a sacar de perfil", le dijeron, y Mochuelo torció la cara, asumiendo una expresión de perfecto "otario". Asomó entonces la mano de Cabritilla por el cañón del falso objetivo y empezó el saqueo.



Mochuelo se hacía el zonzo, dejando que Cabritilla y Mantecoso se despachasen a gusto. La mano de Cabritilla trabajaba afanosamente en la agradable tarea de apropiarse de lo ajeno.



Cuando hubieron terminado la tarea, nuestros amigos se dispusieron a emprender una retirada estratégica, riéndose de los muchos tontos que hay en este mundo.



Pero la retirada les quedó cortada por la marea, que había rodeado el peñón completamente de agua, convirtiéndolo en una isla solitaria.



Al ver la cara de Mochuelo, libre ya del disfraz, y a Floripondio que se acercaba en una lancha tripulada por varios botones, nuestros amigos comprendieron cuál sería el epílogo de la aventura. ¡Dos o tres años a la sombra!

MIENTRAS LA MUERTE LLEGA...

Avanza

No pierdas la vida en indecisiones y titubeos; no seas como los que jamás están seguros de lo que deben hacer, y, por mirar miedosos la gran distancia a que se encuentra la meta, dudan hasta de la posibilidad de llegar.

Avanza. No dudes ni desanimes. La decisión es una de las características del hombre perfecto. No te acobarde la distancia por inmensa que sea o la finjan tus ojos; el camino más largo y difícil se hace corto y agradable cuando se distribuye en etapas, que pueden ir recorriéndose sin esfuerzo.

Ve que el verdadero triunfo no está precisamente en llegar pronto, sino en llegar bien.

Avanza sin desfallecer. Tómate todo el tiempo que necesites para descansar, y anímete en el descanso la esperanza de que, mientras la muerte llega, nunca es tarde para el triunfo.

Contempla

La contemplación es una de las formas más seductoras de la actividad; es la actividad que no llega nunca a la fatiga.

Saber recogerse en sí y entregarse a la contemplación es una de las mayores riquezas del espíritu.

Reirse de los espíritus contemplativos, llamarles chiflados es cosa muy corriente. No te acobarden las risas y los epítetos de los que no entienden de sutilezas y viven ahogándose en las aguas sucias de la vulgaridad.

Si no crees que tu obra es digna de que la contemples, contempla la de los demás, y si, aun ésta la encuentras defectuosa y no te cautiva, contempla el maravilloso mundo que nos contiene y que presenta gratuitamente y sin descanso, ante tí, desde lo más amable por sencillo y humilde, hasta lo más grandioso.

Mientras la muerte llega, contempla, la contemplación te proporcionará goces impagables y te hará descubrir el espíritu misterioso de las cosas.

Supérate

Si por tu actividad y buen proceder has logrado la aprobación y el aplauso de los que te rodean, no te enorgullezcas demasiado ni te figures que has llegado ya al plano que te pertenece, y que tu misión está cumplida.

No hacer más de lo que se puede hacer buenamente y dormirse tranquilos, es propio de perezosos.

Por mucho que nos parezca haber hecho, hay que llegar a más, hay que elevarse. Los que han realizado cosas más bellas y consistentes en favor del progreso de la humanidad, llegaron tan arriba porque supieron superarse.

Pero no vayáis a dar a mis palabras claras, interpretaciones t o r c i d a s; no creáis que soy partidario de que os esforcéis hasta reventar. Superarse es poner un noble empeño en hacer las cosas, hasta las más triviales, cada vez con mejor intención, con mayor esperanza de que han de ser útiles, con entusiasmo ardiente, con verdadera ternura. Trabajando así en todos los terrenos, al llegar la hora amable de la contemplación, nos encontraremos un día con que nuestra labor tiene tal delicadeza que nos parecerá mentira que haya salido de nuestras manos.

Supérate, mientras la muerte llega, para que goces el placer inefable de ver que tu obra es más consistente que tú, que vale más que tú y que es superior a la que tú mismo esperabas de ti.

No pidas

Si has sido valeroso en la vida y has pasado por momentos difíciles en que la demacrada miseria te hizo apreciar la dureza de su mano, habrás encontrado después, "amigos caritativos" que te griten: —¿Por qué no avisaste? ¿Por qué no me pediste?

Pero estos amigos supieron de tus penurias, y nada te dijeron, ni deslizaron delicadamente en tu bolsillo una moneda remediadora, ni procuraron dar ocupación a tus brazos.

Y es que aplicamos la palabra "amigo" a todo hombre que podemos distinguir entre los demás por los rasgos de su cara y la hechura de su traje.

Busca ante todo rodearte de seres sencillos y buenos, y no tendrás que pedir.

No seas nunca como esos pordioseros tenaces e incorregibles, egoístas e impertinentes, siempre con las manos tendidas pidiendo algo, que parecen no darse cuenta de las veces en que se ven sus manos colmadas de dones, y reniegan en cambio de no verlas siempre llenas.

No pidas; la mano que ha de darte cuando lo necesites no es sin duda de las que saben rebuscar en sus bolsillos repletos los centavitos destinados a "obras de caridad", sino una mano fuerte y suave que sabrá sostenerte sin que tú te des cuenta.

No pidas; sigue tu camino valerosamente y verás como recibes, sin pedir, más de lo que necesites.

Analiza la vida de los pedigüeños, estúdialos un poco y observarás que muchas veces se rebelan contra el destino, porque piden cosas que nadie podría darles en justicia.

Rafael RUIZ LOPEZ.

Bien mirado, entre todos los animales, el gato, la mosca y la mujer son los que pierden más tiempo en componerse.—*Nodicr.*

—Un vicio cuesta tanto como dos hijos.

—En este mundo sólo tenemos dos cosas seguras: la muerte y pagar contribuciones.

—El orgullo se desayuna con la abundancia, come con la pobreza y cena con la infamia.—*Franklin.*

—Debe obrarse siempre en virtud de una máxima de tal naturaleza, que pueda ser erigida en ley universal.

—La paz perpetua es el ideal hacia el que deben encaminarse los Estados.—*Kant.*

—La bravura de que muchos hacen alarde es un hábil cálculo sobre el miedo que domina a sus adversarios.—*Balzac.*

—Quien vive de ilusiones, muere de pena.—*Franklin.*

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO — "La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

El hombre que constituye mi sueño

Es alto, delgado, simpático, elegante, empleado e ingeniero, es heredero de 8.000.000 de pesos, es viudo.

Lo ví por primera vez en un baile de disfraz, seguimos relación, y sin saber por qué hoy me ha abandonado: pídole que al leer esto tenga algunas dulces palabras para

Violeta.

Un joven educado, rico o pobre me es indiferente, pero sí, que acostumbre a trabajar. Que ame a su esposa, que la respete y la tenga en un concepto a la altura de él.

Que no sea amante de la sociedad ni lo sociable, que es lo que destruye la felicidad. Por último que su físico no sea desagradable y así formaremos una linda parejita.

Chiquita de Plaza Flores.

Un joven morocho, alto, que sea elegante, que ocupe un puesto elevado y que no sea veleta como la generalidad de los muchachos.

Quevedos.

Somos dos inseparables amiguitas y ambas nos hemos forjado un mismo ideal. Lo constituyen dos simpáticos marinos, de 20 a 25 años, estatura regular, morochos, de ojos negros, grandes y de mirar profundo.

En cuanto a lo moral, que alberguen en su alma el deseo de corresponder al intenso amor que les puedan brindar

Coquita y Lulú.

Un joven simpático y elegante; lo prefiero mejicano, de ojos y cabellos negros, de 25 o 26 años, que reúna todas las bellas cualidades de los de su raza y que ame con un amor ardiente a su compañera que lo querrá tanto que no pensará nunca más que en su... mejicano.

La cubana.

Es mi ideal el chico a quien idolatro, cuya simpática figura es el entretenimiento de mi mente; su nombre perdura en mis labios y su imagen se presenta en las horas de mi reposo. ¡Lo amo tanto!...

Flor.

He encontrado mi ideal: un joven muy bueno, cariñoso y honrado.

¿Por qué hemos de buscar facciones bellas y elegancia? Eso no contribuirá para que un matrimonio sea feliz. Todas las jóvenes deberían pensar como yo y elegir entre sus festejantes al más bueno y no al más "entallado".

A. de Gordito.

Es un joven de nobles sentimientos, cariñoso y muy bueno, muy amante de la verdad y del hogar: que la franqueza y lealtad sean un don en él.

Quiero amar la belleza moral de su alma y no su físico, y si a nuestra felicidad hubiese obstáculos, los venciera fácilmente, alentado por el puro y mutuo amor que le profesaría la que ha de ser su inseparable compañera.

Humilde Violeta.

Mi tipo de hombre ideal, físicamente debe ser alto, rubio o moreno, simpático y elegante, de 20 a 23 años.

Me agrada un hombre aficionado a los ejercicios atléticos y a los deportes al aire libre, pero no será ocioso, siempre tendrá algo que hacer y lo hará bien.

También tendrá inteligencia viva, aguda, capaz de organizar y dirigir.

Insistiré en que sea de buen carácter.

Peggy J.

Un joven de 19 a 25 años, cariñoso, morocho, de cabellos rizados y ojos soñadores y apasionados, muy negros y grandes, elegante, que le guste mucho la vida sportiva y sobre todo jugar al tennis.

Rubia Melancólica.

Debe ser sano de cuerpo y alma. Si es pobre no importa, siempre que tenga iniciativa en su carrera o profesión. Que sea educado y vista correctamente, sin exagerar las modas. Que no tenga menos de 28 años, y no mida menos de 1.65 m. No me gusta muy negro, ni muy rubio. Que sea muy cariñoso y ame mucho a su familia.

Gitana.

De ojos negros, alto no muy delgado, simpático y cariñoso, que no sea afeminado, enérgico y recto; que le agrade la música y la pintura y ame con delirio a la que va a ser su esposa.

Rubia sonriente (Concordia).

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal lo constituye una morocha simpática, ojos negros, de quince a diez y siete abriles; no importa que sea pobre, pero que me ame ciegamente.

Taciturno.

Lo constituye una niña de modales sencillos, instruída, no mal parecida, que odie el piano, si bien no pretendo que deteste la música; rubia o morena, me es indiferente.

Morocho triste.

Una rubia de 16 a 18 primaveras, culta y elegante, que posea un carácter firme, que sepa y sea capaz de decir "no" y mantenerlo, decir "sí" y cumplirlo, que sea una linfa de amor y felicidad para el futuro maridito; es el ideal de un estudiante de comercio.

Mercurio.

Si es fea que tenga por lo menos pesos 20.000.000. Si por lo contrario fuese linda, no pretendo más que ese tesoro, que sea morocha, de regular estatura, de 16 a 18 años y que sea cariñosa con su

Morocho alegre.

Mi ideal es una rubia de tez sonrosada, de corazón noble y generoso; que sea amante de su hogar y principalmente del que ha de ser su compañero. Que tenga el nombre de alguna flor; por ejemplo: Margarita.

Alma Noble.

Mi anhelo es una jovencita; ni más baja ni más alta, ni menor ni mayor que yo; eso sí, muy simpática, muy encantadora, muy hermosa, muy educada y muy trabajadora... a quien amo con todo mi corazón sin que ella aparentemente lo sospeche; a pesar de todo sé que me ama... y mucho.

Poeta 12 y 20.

Mi mujer ideal es: una mujercita de corazón bueno, esposa modelo, madre cariñosa, amante del hogar y... que me cautive el corazón.

E. L. Alle.

¿Es usted divorcista?

No lo soy; primero, porque el divorcio es un paso al amor libre, y éste es condenable bajo cualquier punto de vista, y segundo, porque por medio del mismo rebajan y degradan a la mujer.

Olinda Nisi.

Estoy perfectamente de acuerdo con los que opinan que el divorcio será la liberación de los matrimonios mal avenidos; pero, decidme, ¿y los hijos? ¿qué será de esas pobres criaturas, frutos inocentes de una pasión insana? ¿por qué ha de caer sobre sus puras frentes el castigo de un pecado que no cometieron?

Una que ama mucho a los niños.

Aplaudo al que propuso la ley del divorcio, y dicha ley la considero una máquina rompe hielo, puesto que disuelve el amor helado para abrir la brecha a nuevas ilusiones.

Fantomas.

No lo soy, pues si dicha ley se sancionase, más de cuatro madres desamoradas basaríanse en ella para abandonar sus hogares sin preocuparse del porvenir de sus hijos; y ocurriría lo que en la gran República del Norte, mujeres que llegan a las décimas nupcias.

Así lo piensa

Antidivorcista.

A Católica Perpetua:

La ley del divorcio no es inmoral, ni mucho menos; al contrario, es un bien para la humanidad porque así se cometerían menos crímenes y adulterios, y no puedo comprender cómo una mujer moderna pueda tener esas ideas.

Azucena.

Somos partidarias acérrimas del divorcio, pues si éste existiera no se presentarían a nuestra vista ciertos dramas que frecuentemente se ven en los hogares.

Edelma y Nelly.

Soy divorcista: es necesario y de gran utilidad la ley del divorcio; cuando los actos de dos personas son diametralmente opuestos, es odioso, repugnante y vergonzozo tener que soportarse mutuamente.

Esther M.

ESPIRITU ECONOMICO



—¡Cuarenta pesos de automóvil en un solo día!...¿No te parece exagerado?
—¡Pero papá!... Cuando me compré estos zapatos me dijiste que era necesario que los hiciese durar el mayor tiempo posible.

Confidencias

Joven de 19 años:

¿Conceptúa usted una torpeza el casamiento? ¿Entiende usted que el casamiento es una simple partida de pocker donde el jugador, gane o pierda, debe resignarse?...

Es usted un "bebé" intelectualmente, y los "bebés" no saben lo que dicen ni lo que hacen.

A. Izzehg.

Para todos:

Observad en una fiesta, en la calle, a los representantes del sexo feo; los veréis siempre atraídos por las mujeres más frívolas. Gustan hallar en ellas un ser inferior que los admiren, unas muñequitas con las cuales puedan entretenerse sin herir su corazón. Pocos, muy pocos son los que buscan la compañera sencilla y virtuosa capaz de compartir sus trabajos y sus penas; pero también de juzgar sus desatinos.

Blanca Nieves.

...Como una estrella que derrama su fulgor de haces de brillantes sobre la multitud extasiada, así igual la mariposa de oro de mi esperanza extiende sus alas de seda y terciopelo sobre mi cabeza haciendo florecer las ilusiones que germinan en mi corazón, éstas convergen hacia el... príncipe noble, valiente y generoso que vendrá a librarme de mi cautiverio... ¿Quién...?

Artemisa de Efeso.

Para Tapado Verde:

Ingratamente sorprendido. ¿Será larga la ausencia? ¿Cómo comunicarle confidencia interesante y urgente? Deme noticias y confíe en que no se verán quebrantadas, sino más bien robustecidas las simpatías.

Piedras y Alsina.

Para Esperanzas:

Nunca me he forjado ideal de mujer, y al igual que usted, mi corazón salpica gotas de amor, pero reuno casi el pequeño defecto del epigrama de Moratín... "chato, pelón, sin dientes, estevado, viejo, haraposo, tuerto y jorobado".

Trifolo.

A Rubia:

Cómo se conoce que no sabes lo que pides, al querer cargar con un hombre celoso.

Experiencia.

A Galleguita:

No puedo resistirme a la tentación de contestarle, pues a través de sus pocas líneas adivino un corazoncito amante de su tierra y de su raza, como yo. Desde ahora puede usted contar con mi decidida simpatía.

Aurelio.

Tino, María Luisa P., somos tres para desafiar a estos idealistas del momento. Si verdaderamente amaran al ideal que se forjan, lo sabrían guardar en sí mismo como tesoro divino, hasta que el cumplimiento de sus destinos lo hiciera conocer.

Alicia.

A Queridita:

No juzgue usted a los hombres por el traje, debe juzgarlos por el corazón. ¿Cuántos hombres hay que parecen señoritas, pero que, sin embargo, su corazón es fuerte como el del león?

B. S.

A Hada Azul:

Es lógico creer que un hombre capaz de forjarse un ideal que otros como usted lo juzguen perfecto: debe tener corazón y criterio para cumplir sus obligaciones y conocer sus derechos. El hombre idealista y sentimental se sujeta a lo justo, al deber, pero nunca a exigencias.

Siempre el mismo.

A L.:

Tus líneas han colmado de júbilo mi alma; los recuerdos que brotan de tus palabras retrotraen mi corazón a la época de nuestra gloria, que hoy celebramos con íntima satisfacción, por lo que fué y por lo que será.

Nida.

Para E. H. P.:

Tu carita seductora se refleja en mi mente a cada instante y mi corazón se subleva cuando pienso que te he perdido para siempre. ¡Cuán ingrata fuiste! y ¡qué feliz sería si desde mi retiro pudiera contar con tu amor como el norte de mi vida!

Universitario sanjuanino.

MADRE E HIJO

Madre.—Dime, Luis ¿por qué lloras?

Niño.—Es que tengo una cosa en la boca.

Madre.—¿Qué cosa, a ver?...

Niño.—La lengua.

Micha y Titi.

VAMOS A VER...

FRASE OPORTUNA

Iban a dar las tres de la mañana y aún los invitados de don Hilario permanecían entregados a sus juegos, sin miras de marcharse, cosa que exasperaba a éste, pues quería retirarse por ser hora de ello, y después de largo meditar juzgó prudente dirigirles la siguiente frase:

—Será mejor que vayamos a dormir porque las visitas se han de querer ir.

José Balach (hijo).

SI MIRASEN

El profesor de zoología está dando una explicación sobre los mamíferos fósiles, y observando que ninguno de los alumnos le atiende, exclama, encolerizado:

—Señores: veo que ni siquiera me miran ustedes. Así no es posible que se formen idea de lo que era un megaterio.

Benjamín Rinsky.

EN EL CUARTEL

El militar al recluta:

—¿Ya sabe usted saludar?

—Sí, señor. ¡Buenos días! ¿Cómo le va? ¿Y su familia?

EN LA ESCUELA

El maestro.—¡Vamos a ver! Si yo les doy 40 centavos y después se los quito, ¿qué me queda?

Los pibes a coro.—Un ojo en compota...

EL PERCANCE

—Me he tragado una botella de tinta.

—¿Y fuiste al médico?

—No, fuí a la librería a comprar papel secante.

María D.

EN UN EXAMEN

El profesor.—¿Quiere usted conjugarme el verbo andar?

El alumno.—Yo ando, pato. Tú andas, águila. El anda, sin medio. Nosotros andamos, forfait. Vosotros andáis, pelados. Ellos andan, planchados de bolsillos.

Otamu Shusterman.

ENTRE AMIGAS

—¿Has oído alguna vez el estruendo de un cañón?

—Sí...

—¿Dónde?

—¡En un biógrafo!

Blanca Cosentino.

EN UN JUICIO ORAL

—¿Ha forzado usted la puerta para entrar en casa de la víctima?

—Sí, señor presidente.

—Hubiera usted podido llamar y tal vez le habrían abierto sin desconfianza.

—Tiene usted razón y muchas gracias por el consejo. Otra vez lo haré así.

Hilario José Arias Balach (h).

INMEJORABLES

—Aquí tiene usted un par de botas que le serán muy útiles durante su próxima expedición al polo,—dice el zapatero al explorador del Antártico.—¿Qué tal le parecieron las que le hice para la expedición anterior?

—¡De primera!—exclama el explorador.—¡En mi vida había comido unas botas mejores!

Henry.

LA CARESTIA DEL AZUCAR

Mientras se comenta la muerte inesperada del señor A., exclama su viuda:

—¡Oh! ¡Qué trago tan amargo para mí!

—A lo que contesta un señor que está tomando café, al que se le ha puesto muy poco azúcar.

—Señora, más amargo lo estoy pasando yo.

EN MADRID

Un estudiante recién llegado a Madrid, le pregunta a un mozo de cordel:

—¿Me podría decir por dónde se va a la Universidad?

Mozo.—Pues eso lo sabe cualquier borrico.

Estudiante.—Pues por eso se lo pregunto a usted.

Abraham Alexenicer.

KULTUR

Entra en un restaurant un francés, y tras él un alemán. Ambos ocupan mesitas vecinas.

—Sírveme algo de pescado, dice el primero al mozo.

El alemán, a su vez, pide un plato de jamón.

El francés, que terminó primero su plato, dice al mozo:

—Vea amigo, ¿sabe usted que el pescado quiere nadar?

Comprendió el mozo la indirecta y le trajo media botella de "Burdeos".

El teutón, que también quizo demostrar su viveza, dice en alta voz al finalizar su plato:

—Vea mozo, ¿no se da cuenta que el chancho tiene sed?

Con Teles Copio.

RISAS Y LAGRIMAS

En una reunión un poeta sentimental preguntó:

—¿Qué es lo que separa las risas de las lágrimas?

—La nariz... contestó un profesor de Historia Natural.

Chicha y Cliquito.

PARECIDOS

¿En qué se parece el alcohol al juego? En que pierden.

¿En qué se parece un anciano a un juicio? En que caducan.

¿En qué se parece un acreedor al mosquito? En que molestan.

¿En qué se parece un préstamo con intereses a un aeroplano? En que se elevan.

Santiago Luna.

EL VECINO DEL AUTOMOVIL

—Nuestro nuevo vecino anda siempre en automóvil.

—¿Es, pues, muy rico?

—No; es un chauffeur.

Lógico.

EN UNA CASA DE PENSION

Una señora dueña de una casa de pensión, a quien un huésped suyo había robado un buen trozo de jamón, reprendía al joven, diciendo:

—¿Qué merece por un atrevimiento semejante? Diga, ¿qué merece?

—¿Qué he de merecer, señora, después de haber comido tanto jamón? Que me dé usted un vaso de vino.

María J. Sorairès.

PAPEL IMPRESO

Proyecto de ley de Tasa Militar, por el doctor Francisco L. Albarracín. (Folleto).

Memoria de la Sociedad Fomento Educacional de La Paz (E. R.).—Ejercicio 1917-1918.

El Exmo. Sr. D. Rafael M.ª de Labra, y la política hispano Americana.—Conferencia leída en la Asociación Patriótica Española, por el señor Félix Ortiz y San Pelayo.

Revista Militar, número 212, correspondiente a septiembre.

Petela, tango para piano, por J. Puig.

La Justicia en el Ejército, por el doctor Alfredo L. Palacios. Publicación Anexo de la "Revista Militar".

Otras publicaciones.—Fray Mocho, número 338; Arlequín, número 7; Escuela y Recreo en la isla Sarmiento del Delta, folleto número 3; El Zoófilo Argentino, número 99; El Operador Cinematográfico, número 1; Reseña de Clínica, Terapéutica y Ciencias Afines, número 36; Boletín de la Cámara Sindical del Comercio de Frutas y Anexos, número 26; Las Nuevas Tendencias Económicas, número 17; Revista Naturista de Altos Estudios, número 5; Tribuna Libre, número 14; Boletín de la Protectora de Niños, pájaros y flores, números 25 y 26; París, número 4; Jadran, número 5; Revista Telegráfica, número 73; El Burro, número 2; Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados; La Fraternidad, número 185; 1918, Renovación, Nuevo Régimen, U Balilla in América, Cornelio Saavedra, Boletín del Centro Recreativo Amor, Vida y Arte, Lucha Ideal, de la Capital.

Variedades, de Lima; La Llave, de Filadelfia; Víctor Hugo, de Asunción; Semana Chilena, de Valparaíso; Salud y Prama, de Rosario; Folletín de la C. N. de Fomento Rural, de Montevideo; Primeras Armas, de Avellaneda; Ariel, de Rosario; El Agricultor, de Catamarca; Afita, de San Paulo; Revista Municipal, de Habana; El Siglo, de Bogotá; La Aurora, de Valdivia; La Nota, de Paraná; Hispano América, de San Francisco, California; El Radical, Catamarca; El Oriente, San Carlos; El Atalaya Bautista, El Paso; El Trabajo, de Mar del Plata; La Gaceta Universitaria, de La Plata; La Palestra, de Rosario; Cinema Star, de Rosario; La Tierra, de Rosario; El Centinela, de Villa María; El Mentor, de Junín; El Oriente, de San Carlos.





Dos poses de la Theda Bara en la película "Salomé", de la que es protagonista



Clara Thorps, aplaudida bailarina norteamericana



...riosa fotografía de Douglas Fairbanks. Mary Pickford y Carlitos Chaplin



La Satanela, bailarina española
Fot. F. Bixio y Cía.



La Araucana, actriz de varietés de los escenarios porteños
Fot. F. Bixio y Cía.

Aguas de Colonia
Destiladas sobre flores

LE SANCY

Kendal

Nora

Duc









"LE SANCY"

SIMPLE

Ideal para el baño

Frasco grande . $ 3.70
„ medio. . „ 2.20
„ cuarto . „ 1.50
„ chico. . „ 0.45

AMBREE

Deliciosa para el tocador

Frasco grande $ 5.70
„ medio. „ 3.30
„ cuarto. „ 2.—

LOCION

De rica e inconfundible fragancia

$ 2.90

"KENDAL"

Exquisita y suave

Frasco grande . $ 5.80
Loción. . . . . „ 3.60

"NORA"

Extra fina

Frasco grande . $ 7.50
„ medio. . „ 4.50

"DUC"

Unica por su delicado aroma

Frasco grande $ 5.80

RECOMIENDO muy especialmente al consumidor la ventaja que le reporta conservar y devolver los frascos vacíos, por los cuales las casas de venta abonan los precios que he dado a conocer en avisos anteriores.

NOTA.—Estos precios de venta rigen solamente para la capital. Para el interior se aumentan 0.20 centavos los frascos grandes tamaño de un litro, y 0.10 centavos los demás.

PÍDALAS EN TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERÍAS

BLAS L. DUBARRY

MEDRANO, 476 **BUENOS AIRES**

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes. Maipú 393, Buenos Aires : : :